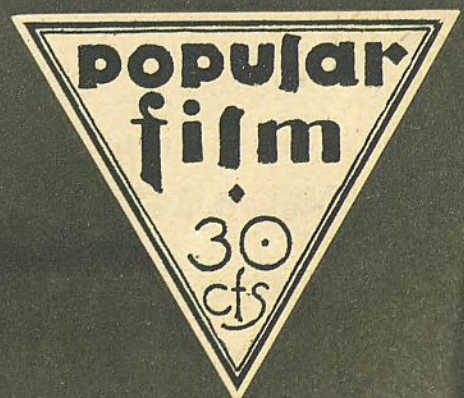


16

J. 05



adi
196

Baños de sol...



Deliciosas horas de playa; agua, aire, sol, piel que va adquiriendo un bello color bronceo... Pero a menudo, después de esta delicia, viene la desazón de la piel ardorosa, la fealdad de las manchas, el dolor de las llagas...

Para que la acción de los rayos solares no lastime su piel, aplíquese, después del baño y antes de acostarse, una buena capa de Crema de Hollywood Evelyn's en las regiones más castigadas por el sol. En seguida le invadirá una gran sensación de frescor, el ardor desaparecerá y con él el peligro de una noche de molestias.

Crema de Hollywood Evelyn's es una excelente crema de tocador. Indicadísima para toda persona de cutis delicado, y en particular para excursionistas, automovilistas y todo aquél cuya piel queda expuesta a las inclemencias del tiempo. Suavísima como masaje después del afeitado.

crema de hollywood
evelyn's

-(LA AMIGA DE LA PIEL)

NOTA: Si le resulta difícil adquirirla, remita Ptas. 3'75 a los concesionarios: Dr. Andreu-Rambla de Cataluña, 66, BARCELONA, y recibirá un tubo por correo certificado.

SALES LITÍNICAS DALMAU

EFERVESCENTES
PRODUCTO NACIONAL



¡¡POR FIN!!

ENCONTRÉ LAS MEJORES Y MAS ECONÓMICAS

y las más indicadas para preparar en pocos momentos una excelente bebida refrescante, que mitigará la sed y proporcionará un bienestar general al organismo.

Se expenden en

VASOS cristal de 12 paquetes para preparar 12 litros y **CAJAS** metálicas de 15 paquetes para preparar 15 litros **CAJAS GRANDES** de 120 paquetes para preparar 120 litros

de la mejor y más económica **agua mineral de mesa.**

DEPOSITARIOS EXCLUSIVOS:

ESTABLECIMIENTOS DALMAU OLIVERES, S. A.

PRINCESA, 1
BARCELONA

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal
Director musical: Maestro G. Faura

16 DE JUNIO DE 1932

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino
Nueva del Este, núm. 5, pral.CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:
Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. * Barbrá, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Mártires de Jaca, 20, Irán
Plaza de Mirasol, 2, Valencia : San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

¡DINERO! ¡DINERO!

¿ARTE O INDUSTRIA?

¿Qué va a ser el cine entre nosotros el día en que nosotros tengamos cine? ¿Una industria más, como el teatro, en manos de unos cuantos caporales, puestos al frente de ella con el exclusivo objeto de explotarla en provecho propio y hundirla al mismo tiempo?

Esta pregunta quiero dirigírtela a ti, amigo Mateo Santos, para que tú, buen forjador en castiza prosa de verdades como puños, me ilustres sobre ella.

Por estas tierras castellanas, donde tú naciste, estamos en plena fiebre creadora, o incubadora, de proyectos cinematográficos. Lo mejorcito de casa, literariamente hablando, se ha puesto al servicio de unas fugas de vocales, la C. E. A., la E. C. E. S. A., y andan por ahí, como chiquillo a quien le compran zapatos nuevos, revelándonos el súbito interés que de la noche a la mañana siente por el cine. Ya ves tú qué cosas. Ahora resulta que el gato Félix, pongo por caso, le hace a Muñoz Seca mucha más gracia que el cambio de régimen, y que Arniches le encuentra a Charlot más temperamento bufo que a toda la genealogía de ese obrero arquetipo de vagos, resucitado, ¡para hacernos reír!, en todos sus sainetes; lo que no ha impedido que la clase obrera, agradecida, le dedique una calle.

Pero no creas, hermano Mateo, que en este bullicioso entusiasmo, cuyo ritornelo es la frase «cinema nacional», repetida hasta la obsesión, se habló para nada de lo que un Ortega y Gasset adolescente llamaría las esencias puras del arte.

Aquí, en esta tierra donde vivió el Quijote hace muchos años, se habla de emisiones de obligaciones, de acciones, de partes de fundador, de nacionalismo, de proteccionismo, de aduanas, de... todas las palabras directas a los hombres que escribían con manguitos en una covachuela contemporánea de Larra, y que ahora han vuelto para hacerse reyes del petróleo o del asfalto.

No te asombres, pero así es, «malgré tout».

De esta guisa, si surge nuestro cine, será una manufactura de imágenes más o menos borrosas; una fábrica o taller que añore el ambiente propicio de Tarrasa o Mataró y que podía tener por órgano a «La voz del género de punto».

Sólo preocupa ahora, según parece, el as-

pecto económico o financiero del asunto. ¿Normas artísticas? No las sé. ¿Inquietud y busca—emisión de acciones intelectuales—de los elementos de arte necesarios? Una lista de nombres ilustres en todo menos en el cine. Pero, como se trata precisamente de

REFLECTOR

Propietarios de talentos

HAY directores de periódicos que por un puñado de calderilla creen haber comprado el talento y la conciencia de sus colaboradores. Cuanto éstos producen lo consideran de su exclusiva propiedad. Minas de pensamiento, fábricas de ideas, que sólo ellos tienen el derecho de explotar.

Conozco a uno de estos "propietarios" de talentos, tan horro de ideas y de iniciativas, que las pide prestadas a sus lectores, y cuando no, las roba ya hechas, como las escobas del cuento.

Ya al sacar a la plaza pública su revista, muy amanerada, muy cursilota, a imagen y semejanza de su espíritu, preguntó a sus probables e hipotéticos lectores cómo debía orientar sus páginas.

Luego, a los tres meses de haber organizado yo la "Agrupación Cinematográfica Española" y trazado, en varios artículos, su programa, entró en mi huerto ese... "propietario" de ideas ajenas con intención de injertar en su raquítico alcornoque cinematográfico el fruto de mi iniciativa. Pero su arbolillo no dió más que corcho, como su cabeza.

Ahora, un amigo mío, gran escritor español, que desde hace unos meses reside en París, me escribe, diciéndome: "Hoy, en el correo, recibo una carta de X., comunicándome, como a una criada, que por haber enviado artículos a revistas que les hacen la competencia, deje de mandarle crónicas. Bien. Si envié artículos a todos fué para jalar a unos españoles y ponerlos a todos en contacto con ellos para el importantísimo y capital asunto de la "reclame". Esto tiene una parte dolorosa: X. me daba 125 pesetas al mes que venían bien a mi menguada bolsa."

Es natural, amigo escritor. Tu ingenio, tu talento, tus afectos, los vendiste a ese "propietario" por 125 pesetas mensuales. ¿O es que creías que continuaban siendo tuyos? ¡Nada de eso!

Las cabezas de corcho tienen derecho a las ideas de los hombres que piensan, las pagan o no.

¡Pues no faltaba más!
Y aquí cruz y después Larraya.

MATEO SANTOS

hacer cine, eso no significa nada más que lo que se ha querido significar con ello: una garantía, no; una probabilidad de acierto. Lo que no es bastante, me parece a mí.

El cine, ante todo, es arte, y arte joven. Enfocarlo con mentalidad financiera es una equivocación, y esta equivocación se agrava con ese «cuadro de probabilidades» de promoción artística ajena y, en muchos casos, anterior al cine.

Sería necesario, como tú dices en reciente artículo, preocuparse menos del dinero y más del arte, comenzando por captar el espíritu del cinema que nos proponemos crear. La materia vendrá luego para vestir el espíritu, para vestirlo con suntuosidad, si puede ser, pero jamás para suplantarle. Y esto último es lo que hacemos aquí, amigo mío, buscar dinero, requisar viejas glorias y suscitador rencillas con propios y extraños. ¿Producir un film que justifique tanto atuendo? Ese es otro cantar. Tendremos algún día cuenta corriente en todos los bancos y es posible que no tengamos entonces ni una película mediocre.

¿Para cuándo se deja la preocupación meramente artística? ¿Es que ni aun se puede simultanear con la otra?

Sí, sí, ya he leído una lista de argumentos; pero esa no cuenta: pertenecen al «cuadro de probabilidades», y tiene la virtud de despertar la suspicacia de la gente joven. Pudiera ser que, después de monopolizar, para su mal, el teatro, quieran también monopolizar el cine futuro.

Y no tengo noticias de otra salida al campo del arte, fuera de esta salida de la C. E. A.

Por eso, desconcertado en mi ingenuidad, viendo que todas mis convicciones y creencias sobre lo que ha de ser el cinema español se bambolean, temiendo haber padecido hasta aquí una ofuscación inofensiva, pero inaudita, te suplico, amigo Mateo, hermano mayor en estos achaques cinematográficos, que me saques de la perplejidad en que yazgo y me respondas a esta pregunta:

¿El cine es arte o industria? O, precisando más: ¿Tiene el cine algo de arte?

Porque... Bueno, ¿para qué repetir? Ya te he puesto en antecedentes.

Te abraza tu confuso y ofuscado amigo,

ANTONIO GUZMÁN

Correo femenino

NOVIOS Y MARIDOS

El carácter femenino tampoco está libre de flaquezas, y si la holgazanería, la embriaguez y los naipes son en el hombre vicios que en rigor de justicia debieran ser impedimento moral del matrimonio, en la mujer es la coquetería defecto capital que amenaza quebrantar los lazos del matrimonio. La coqueta suele ser vanidosa, amiga de la lisonja, del lujo, de la ostentación y del predominio sobre las demás mujeres de su esfera social. Bajo apariencias de urbanidad y cortesía encubre las redes que en cuanto se le depara coyuntura tiende con sutilísima destreza para prender entre sus mallas no sólo los corazones, sino también los bolsillos de los mentecatos que creen en sus falaces palabras, arteras sonrisas y fingidas miradas. Para la coqueta el amor es una incesante farsa en que actúa de protagonista con sus sugestionados adoradores por comparsa, y no es raro que, como jugador de doble baraja, mantenga en vilo de indefinidas promesas a dos o tres pretendientes con la esperanza de resolverse en su día por el que más ventajoso le parezca.

Entre la infinidad de casos que permitiría entresacar la experiencia de la vida, refiérese el de un joven neoyorquino de opulentísima familia que se enamoró perdidamente de una muchacha de la Florida, a quien conoció durante un veraneo en esta región. No hay para qué decir las prodigalidades a que se entregó aquel joven para captarse el amor de su preferida. Diariamente le enviaba en el rigor del invierno canastillas de costosísimas flores desde cuantas poblaciones visitaba en sus frecuentes viajes, como si quisiera demostrarle con tan insistentes obsequios que doquiera estaba se acordaba de ella.

Pero aunque la joven no había pensado ni por un momento casarse con él, aceptaba coquetonamente sus obsequios y con afectuosas cartas de agradecimiento le alentaba a proseguir en sus atenciones. Vivía con sus padres en una hermosa quinta situada a orillas de un lago, y como era aficionadísima a los deportes del remo y la pesca, su admirador le compró una magnífica canoa y un juego completo de trebejos y útiles de pesca. Invitóle después la joven a pasar unos días en la quinta y él aceptó creído de que ya había logrado la anhelada correspondencia; pero al llegar se le cayeron las alas del corazón al verla paseando en la canoa con un nuevo admirador. Mostróse tan esquiva con el neoyorquino y tan afectuosa con el otro, que el desengañado galanteador volvióse a

su país con el corazón oprimido y perdida su fe en el amor de las mujeres. Lo peor de todo fué que durante el tiempo de su apasionada obcecación desperdició aquel joven la oportunidad de casarse con una hermosa señorita de excelentes prendas y carácter, a la que se había inclinado antes de tropezar en su camino con la fascinadora coqueta.

El hombre no es menos accesible que la mujer a la lisonja, y su vanidad queda satisfecha cuando le parece que es el único capaz de cautivar la imaginación de una joven o que se ve preferido a los demás. A veces el hombre dá el paso que separa al novio del marido tan sólo porque se lisonjea de haber despertado en su amada un sentimiento que ningún otro hombre fué capaz de despertar;

UN PELUQUERO SERVICIAL

D. Antonio Martínez, desde muchos años peluquero de Barcelona, ha podido comprobar por sí mismo y en varias aplicaciones a sus clientes, las sorprendentes cualidades de la siguiente receta que puede prepararse fácilmente en su casa, con la que se logra de modo efectivo oscurecer los cabellos canosos o descoloridos, volviéndolos suaves y brillantes.

«En un frasco de 250 grs. se echan 30 grs. de agua de Colonia (3 cucharadas de las de sopa), 7 grs. de glicerina (una cucharadita de las de café), el contenido de una cajita de «Orlex» y se termina de llenar el frasco con agua»

Los productos para la preparación de dicha loción pueden comprarse en cualquier farmacia, perfumería o peluquería, a precio módico. Aplíquese dicha mezcla sobre los cabellos dos veces por semana hasta que se obtenga la tonalidad apetecida. No tiñe el cuero cabelludo, no es tampoco grasiento ni pegajoso y perdura indefinidamente. Este medio rejuvenecerá a toda persona canosa.

pero después de casado advierte que no es ella la mujer que había soñado para esposa.

El conocido adagio que dice: *cada oveja con su pareja*, no ha de tomarse en sentido exclusivamente material, por lo que al equilibrio de fortunas se refiere, sino que con mayor motivo ha de aplicarse a la educación y cultura de los contrayentes. Una joven pobre en bienes de fortuna, pero rica en los de naturaleza, avalorados por la educación, no estará en condiciones de inferioridad respecto de un joven que a la opulencia añada la distinción de cuna; pero no será digno de ella, por muchas riquezas que atesore, el advenedizo cuyo reciente encumbramiento no logró borrar ruindades del alma y groserías del carácter.

Es conveniente que, si no en la forma, por lo menos en el fondo (pues si la madera es de por sí preciosa, poco costará pulimentarla) no estén muy desequilibradas las características intelectuales de los cónyuges, porque si hay algo de hermoso en el matrimonio es el compañerismo y colaboración de marido y mujer, y no puede haber verdadero compañerismo entre la delicadeza y la grosería, la tosqueza y la finura, la educación y la incultura. No será feliz el matrimonio en que uno de los cónyuges haya de bajar de nivel para convivir en inferior plano con el otro.

Además conviene considerar que los hijos, por su mayor intimidad con ella, se asimilan las características mentales y morales de la madre, y esta es nueva razón para

que el hombre no elija por esposa a una mujer zafia, de modales groseros e inculto entendimiento. Por el bien de los hijos debiera ser la esposa algo más culta y mejor educada que el marido.

Las jóvenes de clase media, criadas en la decorosa comodidad tan distante de la molición como de la penuria, son las que, por lo general, se hallan en más favorables condiciones para labrar la felicidad conyugal de un hombre que en la esposa respete y ame a la compañera de su vida.

A. F.

Fórmulas de cocina

Huevos al plato

Se unta de manteca un plato que sostenga la acción del horno. Rómpense encima los huevos sin romper las yemas, y pónense algunos pedacitos de manteca por encima. sazónense con sal y un poco de pimienta blanca en polvo. Se cuecen en el horno, y cuando la clara está cuajada, se sirven.

Guisantes con manteca fina

Guisantes frescos cocidos con gran esmero. Se saltean de momento con abundante manteca fina, sal, un poco de pimienta blanca en polvo y perejil picado. Sírvanse en legumbreira.

Pueden saltarse con rodajitas de jamón.

Estafeta

A. C.—Jerez de la Frontera.—Es costumbre, de todas las grandes figuras del cinema, complacer a su admiradores; pero son tantos, que no siempre pueden hacerlo. Pruebe, sin embargo, solicitando de ese gran actor lo que desea.

No podemos, de momento, responder a su segunda pregunta.

Sí, esos dos cómicos son casados.

Tosimo Salgado.—Valladolid.—Lo que usted solicita no es posible sin entenderse con la Administración de la revista.

Solicitan madrina de paz los soldados del Centro Auto Radio de Ceuta (Africa), Alfredo Comas, Antonio Fernández e Isidro Pérez.

Mercedes P. Puente.—Sevilla.—A Chevalier puede escribirle a Paramount Publix Studios, Hollywood, California; a William Haines, a Metro-Goldwyn-Mayer Studios, Culver City, California. Uno y otro le contestarán seguramente.

La dirección actual de esos dos artistas españoles la ignoramos, pues ya no residen en California.

La señorita Mercedes P. Puente, de Sevilla, calle 14 de Abril, número 49, acepta la correspondencia de Salvador Gómez, de Málaga, y la de las dos jóvenes lectoras de POPULAR FILM que residen en Oviedo y que anunciaron en el número 302 de nuestra revista.

Ana Sagarminaga.—San Sebastián.—En Barcelona hay una empresa que montará estudios en Sabadell, cuyo nombre es Estudios Cinematográficos de Barcelona, S. A., Plaza de Cataluña, 21, Barcelona.

La dirección del señor Guerra se la enviaremos por correo, con mucho gusto.

Un aficionado.—Valencia.—Sí, señor; todos los socios de la «A. C. E.» tienen iguales derechos; lo demás depende de las condiciones personales de cada uno.

La cuota mínima es de 3 pesetas mensuales y puede enviarse por giro postal, y si esto no es posible, en sellos de correos de 0'30.

Hay que enviar la foto para el carnet de socio y una peseta que es el importe de dicho carnet.

M. F.—Ciudad.—Hay en proyecto unos estudios en Barcelona, otros en Aranjuez y tal vez en Valencia. Ignoramos, como es natural—porque ellos mismos lo ignoran—cuándo empezarán a «rodar» su primera cinta.

Eduardo de Medio Martínez, estudiante de Bellas Artes F. U. E., domiciliado en Sevilla, calle Valdés Leal, número 29, principal, desea cambiar correspondencia con joven lectora de POPULAR FILM.

José Amorós.—Elda.—Oiga, joven, ¿está usted en sus cabales? ¿Cómo quiere que le digamos nosotros por qué tiene usted esas cualidades de famosísimo tenor, si su fama no ha llegado a nosotros?

Cuidese que no se malogre su carrera.

Guanche.—Las Palmas.—La película en que aparecerá Fleta se titulará «Miguelón».

Un aficionado al cine.—Alcalá de Guadaira.—Los fines de la «A. C. E.» son culturales y artísticos. La cuota mínima es de 3 pesetas mensuales. El carnet de socio, que es obligatorio, vale una peseta y hay que enviar una foto tamaño del que se usa para los kilométricos. ¿Condiciones necesarias para llegar a ser una primera figura de la pantalla?

Pues... las que tiene Charlot, por ejemplo.

El mejor
surfido en
trajes
de baño



Casa Belefa

Av. Puerta del Ángel, 35 (frente Teléfonos)

Medias
seda
natural

precio
reclamo,
a
8,50
pts.

OPINIONES

Guerra, literatura y cinema

A partir de la gran guerra, el teatro, la literatura, y más tarde el cinema, la tomaron como base para infinidad de asuntos más o menos pasables; unos, vergonzosos; otros, admirables; unos, de injuria a la guerra; otros, de cobarde ensañamiento con el caído.

El cinema no podía librarse de esta plaga, y creó, creó de tal modo, que fué una ignominia verdadera para éste; nos obsequió con una guerra ideal, magnífica, donde los yanquis triunfaban por doquier. Cuando veíamos en nuestra pantalla «el año 1917», nos echábamos a temblar imaginando una nueva felonía, una vergüenza más que añadir al primer arte.

La literatura bélica fué adaptada al cinema, y sobre su adaptación vamos a hablar.

Tres grandes novelas bélicas existen: «Sin novedad en el frente», «Cuatro de infantería» y «El sargento Grischa»; las tres admirables, no sólo por su magnífica literatura, sino por su contenido, por el ataque a la guerra. Como tal eran admirables para el cinema.

Lewis Milestone, G. W. Pabst y Herbert Brenon, fueron los realizadores de estas novelas para la pantalla.

«Sin novedad en el frente».—Una película más de la guerra, un fracaso más de la Universal, una vergüenza más del llamado cinema americano; un film risible, un film que sirvió de pretexto para que unos niños se hicieran la ilusión de ser alemanes, creyendo fatua y neciamente que con afeitarse los parietales adquirían tan preciada nacionalidad.

Una realización tal que nos recuerda el ingenio colosalismo americano, el colosalismo de «Ben-Hur», y que aquí consistió en grandes masas de hombres lanzados a ataques inverosímiles con bombardeos ridículos, con explosiones de tracas que nada eran ante las de nuestras capitales levantinas; un desarrollo pesado y malísimamente llevado, un hospital excesivamente cuidado; era, en fin, una ridícula parodia de la guerra, una lamentable versión de la grandiosa novela de Remarque.

Desde el principio hasta el final, dicho film y su realizador, llamándole así por exceso de filantropía, no hicieron más que el ridículo; fué, en fin, un film más de la guerra, y aún más diremos que es muy expresiva la cólera de Remarque al ver su obra en la pantalla, al ver sus sublimes anhelos de hombre, sus deseos magníficos de fraternidad humana, malogrados por el pétreo entendimiento de un señor cualquiera, indigno de pertenecer siquiera a un pueblo que ha producido a Eisenstein, Pudovkin y tantos otros hombres de prodigioso valor en el cinema.

Más bien queremos creer que la noticia lanzada acerca de su nacionalidad rusa es una fantasía más de publicidad.

Asimismo tampoco nos explicamos el furor de los «nazis» en Alemania contra la mencionada cinta, pero a ellos les pasaba como a nosotros antes de verla: fuimos por Erich Maria Remarque; ellos, para patear la idea; nosotros, para aplaudirla; ellos y nosotros, salimos defraudados; los «nazis», porque se encontraron con una rastrera visión de la guerra; nosotros, desde el punto artístico y moral; artístico, por lo que humillaba al primer arte; moral, porque era una película más de la guerra.

Pero de todos modos tenemos que reconocer una cosa: que aunque hubiera valido algo, llegaba tarde; podremos decir con Antonio Barbero, que una vez visto «Cuatro de infantería», ninguna sensación podía producirnos, y nosotros añadiremos que aunque hubiera llegado antes que la insuperable creación de G. W. Pabst, hubiera hecho igualmente el papel tan humilde de cintilla de todo a o'65, que era todo su valor.

«Cuatro de infantería».—Según la novela de Ernst Johansen y supervisada por G. W. Pabst.

Todo aquel que haya leído mis artículos habrá observado mi especial predilección por «Cuatro de infantería». Y si tanto la mención es no sólo porque la considero una de las obras cumbres de la cinematografía, sino porque creo sinceramente que dicho film vale más que todos los pactos y demás palabrerías de las naciones que, intentando engañarse a sí mismas y a las demás, forjan esa terrible farsa que se llama el «desarme». Si «Cuatro de infantería», repito, se declara obligatoria en las escuelas y en las cárceles, en los cuarteles y en las fábricas, en los campos y en las ciudades, se habría laborado extraordinariamente por la paz.

Parecerá apasionamiento mi opinión, pero no lo es. Once veces he visto yo esa cinta; la primera fué por G. W. Pabst y salí de su proyección bajo la sensación de haber visto algo no mencionado en los anales de la cinematografía.

Pude ver «la guerra»; es decir, la infamia más grande que se ha conocido; pero la vi como no la había visto todavía la actual generación; sin heroísmo ni gestos magníficos. Vimos la simple tragedia de unos pobres hombres lejos de su hogar, de sus más queridos seres por la codicia de unos llamados dirigentes de Estado. Nadie protesta, nadie se rebela, todos iban al combate heroicamente y morían en un pantano inmenso, en una inmensa vorágine que todo lo absorbía; vimos que en medio de un terrible bombardeo, donde los hombres olvidaban que eran hermanos, la imagen amorosa de Cristo, abriendo los acogedores brazos «donde ellos se mataban»; vimos muertes heroicas, oscuras, en el cieno inmenso de la «tierra de nadie». Un pobre estudiante, H. J. Moebis, enterrado en lodo; sus últimos gritos de asfixia eran un anatema contra la guerra, una injuria contra los que la desencadenaron, un llamamiento a sus hermanos.

Pudimos apreciar el sufrimiento de los hogares, el hambre, la angustia eterna de seres que tardaban meses y meses en volver y que a veces no volvían; vimos a Carlos Gustav Diessel ante el espectáculo de la prostitución de su mujer por un pedazo de carne; de su madre que no pudo abandonar su sitio para abrazarle por no quedarse sin comida.

Oímos los gritos de los heridos; un hospi-

tal, una iglesia bombardeada con la imagen del Redentor de la Humanidad, del que predicó amor y paz, destrozada, herida cruelmente por el bombardeo; vimos hombres ciegos, hombres sin piernas, cadáveres y prisioneros, dolor y tristeza por doquier; oímos el estertor agónico de un pobre campesino arrebatado a la bella Baviera—Fritz Kampers—por la guerra, y que dejaba en lo más profundo de nuestra alma una sensación compleja de dolor y rebeldía.

Todo esto reunido, encuadrado por los gestos de Claurs Claussen, encierra el más formidable anatema contra la guerra que se haya realizado. Como hombres, mejor dicho, como humanos y como cineastas, debemos considerar «Cuatro de infantería» como la obra suprema de la cinematografía, y por este motivo todos los mencionados merecen nuestra admiración y nuestra gratitud.

«El sargento Grischa».—Una novela de Arnold Zweig y adaptada al cinema por Herbert Brenon.

Es ésta una cinta de un valor extraordinario, y lo lamentable del caso es la escasa propaganda que de ella se hizo.

Herbert Brenon hizo algo tan sublime, tan inesperado, que parecía imposible que aquello se hubiera realizado en América.

La máquina guerrera detrás del frente fué llevada a la pantalla admirablemente y consiguió no sólo esto, sino que en la actualidad podemos decir que es el único film americano «contra» la guerra.

Esta cualidad extraordinaria en un país que nos ha dado tantas parodias guerreras, no supieron aprovecharla y llegó a nuestro país sin la aureola de triunfos ridículos de «Sin novedad en el frente». Nuestro deber es mencionar la labor formidable de Chester Morris, Betty Compson, Gustav Von Seyffurtz, Jean Hershalt y Alec B. Francis, todos ellos admirables, y el mejor elogio que de ellos podemos decir es éste:

Que en la actualidad, al mencionar films «contra la guerra», sólo podremos mencionar estos dos: «Cuatro de infantería» y «El sargento Grischa».

PEDRO SÁNCHEZ DIANA

Saltos de cámara

A SOMBRA solamente el pensar la cantidad de dólares que habrá que pagar en concepto de rescate por el robo de una rubia «platino».

Con su tipo de hortera, King Vidor sabe elegir muy bien las telas con que ha de vestirse la pantalla, dueña y señora de los ojos del mundo.

El cine oloroso será el mejor remedio contra esas personas que tienen la manía de «olerlo» todo.

El micrófono de los estudios tiene algo de «cotilla» que luego lo cuenta todo al altavoz, quien a la vez nos lo endosa a nosotros para no ser menos.

Por una asociación de ideas, el miércoles «de ceniza» nos recuerda a Ernst Lubitsch.

Eddie Marshall, hábil constructor de biografías de estrellas, no es más que la careta literaria bajo la cual se oculta Antonio Barbero para que no le conozcan fácilmente.

Es típico el caso de actores y actrices que no «dan chispa» ni aun viniendo anunciados en las cajas de cerillas.

¿Otro Ysérn, nuevo periodista de cine? Yo no soy yo. Ni ese otro. Él es él, pero no debía ser él. Ni debía relacionarse para nada con la E. C. E. S. A.

Entonces yo sería yo y él mi propia sombra.

AUGUSTO YSÉRN

• popular film •

"Miss Estropajito"

Schotis

De Wifredo Castañer

Piano

p

f

menos

p

PRUEBE V LAS EXQUISITAS

Galletas Birba

ELABORADAS UNICAMENTE CON PRODUCTOS NATURALES DE CAMPRODÓN

DE VENTA EN LOS PRINCIPALES ESTABLECIMIENTOS. OFICINAS Hº DE ROCAFORT FERNANDO 14 BARCELONA

NOTICIAS ILUSTRADAS Y COMENTADAS

Perfume de lilas

CUANDO el cine era solamente un recreo visual, en los estudios se utilizaban siempre grandes orquestas para ayudar a los artistas, por medio de la música, a que alcanzaran más fácilmente el estado emocional que requería la



psicología del personaje representado.

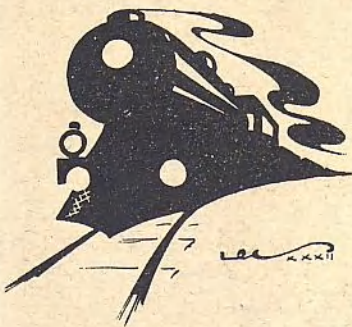
Helen Twelvetrees, la gentil estrella de P. D. C., a quien se ha dado el título de «la perfecta ingenua», ha hecho recientemente un experimento que probablemente revolucionará los estudios de Hollywood. En una de sus últimas películas para P. D. C., tiene constantemente, debido a la intensidad de su papel, que estar pasando de un estado de alma a otro, en una serie de emociones ininterumpidas, y para poder posesionarse debidamente de las situaciones, ha hecho uso por primera vez de los perfumes.

«Yo encuentro—dice Helen en una reciente entrevista—que el sutilísimo perfume de las lilas me sugiere una emoción muy peculiar y definida.

Es natural, el perfume de lilas es el que inspira más a las ingenuas perfectas... y a los galanes bonitos.

Olfato psicológico

Habitualmente Marlene Dietrich despierta grandes pasiones que le afectan de manera relativa; es decir, no ama con tanta intensidad como es amada; circunstancia que se ajusta bastante a su tipo de mujer, a su idiosincrasia general y, sobre todo, a esa especie de fascinación que irradia su persona.



Se explica que dado su carácter se le confieran semejantes tipos. En cambio, un papel en sentido inverso, donde amara y

no fuese amada, nos parecería improbable e imposible.

Pues bien, en «El expreso de Shanghai», Sternberg nos muestra una Marlene Dietrich enamorada sin ser correspondida. Verdad es que el director ha tenido el cuidado de elegirla como oponente a Clive Brook, hombre impasible, muy dueño de sí mismo y capaz de inspirar una pasión tenaz a una mujer como Marlene Dietrich.

Hay que admirar el olfato psicológico de Sternberg para elegir sus artistas de acuerdo con los papeles que deben representar. Es muy raro que a este respecto cometa la menor equivocación. Y otro tanto cabe decir acerca de su manera de hacerlos trabajar. En «El expreso de Shanghai» no se nota el menor desfallecimiento sobre este particular. Al contrario.

He aquí el resultado del olfato psicológico de Sternberg: presentar a Marlene como enamorada no correspondida, lo cual viene a ser la fatalidad de una «mujer fatal».

«Los muertos que vos matéis...»

Leemos:

«La actividad productora de los talleres de Neubabelsberg ha entrado en una nueva fase intensísima.

»Dentro del marco de las producciones Alfred Zeisler, y bajo la dirección escénica del mismo



productor, se está procediendo actualmente al rodaje de una nueva película sonora, «Un disparo al amanecer». El argumento de esta nueva película es original de Rudolf Kotscher y Egon y Otto Eis, y está inspirado en la obra dramática de Harry Jenkins, «La dama de los diamantes».

¿«Un disparo al amanecer»? Continúa la guerra europea. Claro que estos ejércitos de extras pueden repetir a sus enemigos como en el Tenorio:

«Los muertos que vos matéis...».

Aquí somos más castizos

«Hay que repetir la escena», dice el director de «Estudiantes», la nueva producción Ufa, de Willy Forts y Betty Bird.

Y de nuevo los toneles de cerveza rodaron por la terraza para llenar los «boks» de los alegres estudiantes que «otra vez»

debían empezar su coro alegre y bullicioso, en el que uno de ellos improvisa una canción picaresca que ofende a Willy Forts y a Betty Bird.

Los «boks» fueron ovacionados entre risas y cantos, pero el momento de la reyerta no resultó lo suficiente real... y de nuevo otros toneles de cerveza hu-



bieron de vaciar su dorado líquido para que la juventud estuviera en forma para el momento culminante.

¿Cuántas veces tuvo que repetirse la escena? Quién se acuerda de ello. Los estudiantes de Eidelberg sólo saben que pasaron un día como pocos, y sienten añoranza cuando alguien les habla de lo difícil que es actuar para el lienzo de plata.

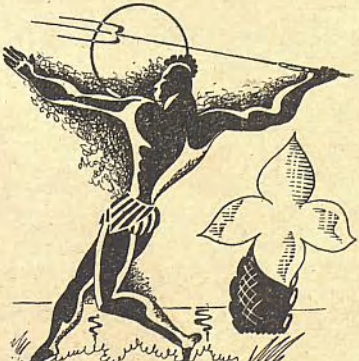
Aquí somos más castizos. En cuanto un flamenco se toma dos «chatos» de manzanilla sanluqueña, ya está en condiciones de darle un navajazo al lucero del alba... o de que le den el amoníaco.

«Doug», coleccionista

Una gaceta:

«Además de los doscientos mil pies de longitud de negativo que Douglas Fairbanks ha impresionado para su film «La vuelta al mundo en ochenta minutos», el intrépido viajero ha traído de su larga excursión por Extremo Oriente una preciosa colección de armas antiguas, de vestidos de gala, tapices valiosos y costosas joyas. «Doug», que es un coleccionista inteligente, está muy orgulloso de los objetos que ha llevado a Hollywood después de su primer viaje.

Veremos qué traerá ahora de las paradisíacas islas de la Polinesia, donde ha rodado su



«Robinson Crusoe de los mares del Sur».

Es fácil presumirlo: ¡una colección de negros!

Las «cotillas»

El interpretar el mismo papel en la escena durante dos años completos, puede ser beneficioso para el empresario, pero es una positiva amenaza para la mente del artista. Así opina, por lo menos, Beulah Bondi, que durante dos años encarnó a la señora Jones, la chismosa vieja del drama de Elmer Rice «La calle», en Nueva York, Londres, Chicago y Los Angeles, con un total de mil representaciones, y que ahora, como remate culminante de su caracterización, en compañía de Sylvia Sydney, William Collier, Jr., Estelle Taylor y otros ocho artistas que figuraban en el reparto teatral, interpreta la versión fílmica de la obra, producida por King Vidor.

El despedirse del personaje que le proporcionó tan gran triunfo, al hacer su debut en el lienzo de plata, constituye un acontecimiento para Beulah Bondi, pero la actriz abandona la personificación de la señora Jones sin pesar.

«Estoy segura que ninguna mujer se ha hecho odiar más en las tablas», dice Beulah.

La «señora Jones» del drama de Elmer Rice es tan cordial-



mente detestada por el público porque en toda casa de vecinos de América hay una señora Jones. Es el tipo de la mujer que curioseaba siempre por encima de la valla o chismea en la tienda del carnicero a propósito del último escándalo. Desaliñada y descuidada en el vestir, es siempre la primera que, a espaldas de ellos, condena la conducta de los vecinos. Beulah Bondi ha conocido muchas señoras Jones durante su vida, antes ya de aparecer en «La calle», pero pasó más de un día en el distrito popular de Nueva York, el East Side, para encontrar el tipo que debía personificar. De ahí la gran creación que ha realizado en «La calle».

Entre nuestras porteras, Beulah Bondi habría encontrado a los cinco minutos el deseado modelo, más perfecto, desde luego, que el hallado en East Side, de Nueva York.

(Dibujos de Les)

La enseñanza de la Geografía por medio de la película

(Continuación)

a cogerlos. De todo esto la geografía debe retener como punto de partida que la superficie terrestre no es un objeto inmóvil. No hace falta menos imaginación para representarse el espacio matemático; este último no corresponde, sin embargo, a ninguna realidad; es un puro concepto. El matemático trabaja con el espacio infinito, el espacio de cuatro dimensiones. El geógrafo trabaja en un espacio limitado y al mismo tiempo dotado de dinamismo. Fuerzas exógenas y endógenas actúan sobre la superficie terrestre, fuerzas cósmicas y telúricas que emanan del propio globo terrestre. La acción de estas fuerzas puede observarse en la naturaleza, pero en muchos casos se puede estudiar también en las experiencias físicas, geológicas, geográficas de los laboratorios en forma simplificada y despojada de todo fenómeno accesorio. La película llega a registrar estos movimientos de fuerzas, tanto durante las experiencias de laboratorio, como cuando se producen en la naturaleza, y a ponerlas al alcance de cada uno de los que no hubieran podido asistir a su acción. Además de los fenómenos dinámicos cuyos movimientos son perceptibles a la vista, la película permite examinar también en su desarrollo geográfico los fenómenos imperceptibles por medio de la toma de vistas al acelerado y al *ralenti*. Puede que esto de representar con el acelerado movimientos geográficos, como el movimiento de los ventisqueros, la formación de dunas, la sedimentación y la erosión, no son más que una distracción intelectual, como se representa la floración de

por el

Prof. FÉLIX LAMPE



las plantas que se produce mucho más rápidamente; sin embargo, la cosa es posible con ayuda de dibujos y modelos que permitan mostrar en la película el dinamismo geográfico. De esta manera la película geográfica viene en ayuda de investigadores, maestros y alumnos, y, en ciertos puntos, mucho más eficazmente que las imágenes fijas que en un principio parecían más adecuadas para este fin, a causa de la inmovilidad de su contenido.

No hay que olvidar, sin embargo, que en el dinamismo geográfico, especialmente

cuando se trata de procesos morfológicos, la exposición verbal con todas sus posibilidades de restricciones y de reservas, es mucho más flexible y permite explicar mejor una materia de la que muchos puntos, imprecisos e hipotéticos, podrían recibir con las vistas dibujadas una rigidez y una fijeza poco conformes con la realidad. Siempre faltará algo a la proyección fija y a la cinematográfica para hacer perfecta la realidad. Cuando en una película referente tanto a paisaje como a ciudades o a establecimientos humanos, se ve que la hierba se encorva por la acción del viento, que las hojas caen de los árboles durante la tormenta, que las nubes recorren el cielo o las olas agitadas del mar, creemos encontrar la vida real. Puede uno preguntarse, sin embargo, si estos movimientos y estos ritmos constituyen lo esencial del espacio geográfico o si no son más que fenómenos momentáneos, cuya ausencia no solamente no cambiaría nada en el carácter de la materia geográfica, sino que acaso la pusiera más en evidencia, pues estos movimientos cautivan la atención y el interés. Si la importancia de una escena cinematográfica reposa en lo que es inanimado, todo movimiento disminuirá su valor. Una película de enseñanza geográfica, como toda otra película, debe ser animada, pero el movimiento no debe pertenecer a lo accesorio; si tal fuese el caso, no sería una película de enseñanza geográfica; por otra parte, siempre sería una proyección de enseñanza geográfica, aun dejando de ser una película si le falta el movimiento.

(Continuad)

NUESTRA PORTADA

En la portada de la presente semana aparecen dos rostros muy conocidos: el de Maurice Chevalier, todo simpatía, y el de Jeannette MacDonald, bello y atractivo, cuyos artistas vuelven a aparecer juntos en el film de la Paramount, "Una hora contigo".

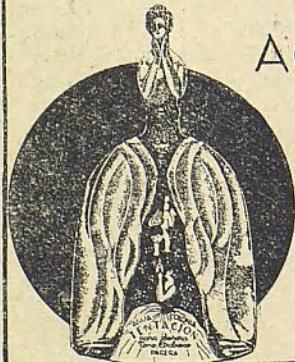
En la contraportada, Magde Evans, otra belleza de la pantalla americana, perteneciente al elenco de la Metro-Goldwyn-Mayer.

TENTACION

EL PERFUME FEMENINO

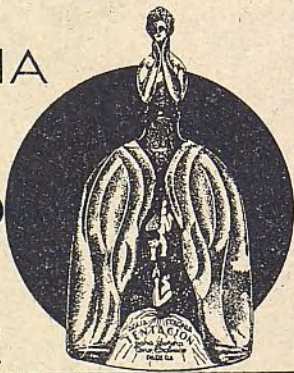
AÑADIR ENCANTOS

sobre el atractivo de ser mujer: Aumentar la dosis de la natural seducción femenina: Acrecentar la admiración de quien te rodea, es obra sólo de un buen perfume. Un buen perfume es «TENTACION», creado para los anhelos femeninos.



AGUA COLONIA
LOCION
EXTRACTO

A dos perfumes:
«TONO FLORIDO».
«TONO ARABESCO».



a

cos,
ibi-
es
mejor
im-
con
ieza
fal-
ma-
lad.
o a
ien-
orva
raen
las
udas
eal.
si
itu-
o si
eos,
arfa
ica,
cia,
ción
sce-
in-
su
grá-
ani-
ene-
no
ica ;
ción
ser
nto.
ard)



KAREN MORLEY
Actriz de la Paramount

Ayuntamiento de Madrid

TALKIES

NEWYORKINOS

Bonanova cuenta el tímo de Hollywood ^{por} Aurelio Pego

YA está de vuelta Fortunio Bonanova. «¿Pero se había ido?», inquirirá el lector. Sí. Cuando todo el mundo corría hacia Hollywood, Bonanova le volvía la espalda en un gesto del Olimpo. De los actores todo se puede esperar, incluso gestos del Olimpo.

Este actor, que se hizo en Barcelona corrigiendo galeradas en un diario,

se convirtió luego en barítono, se entregó más tarde en Buenos Aires al tango y llegó a abafetear en pleno escenario y ante el aplauso público a Catherine Cornell, una de las más distinguidas actrices del teatro norteamericano, cedió al fin a los requerimientos de la ciudad del celuloide.

¿Para marchar con Villarias, y con Landa, y con Crespo y con Torena y hacer esas películas españolas hipocondríacas que se filmaron en Hollywood? No. El «castigador» de Catherine Cornell y el que estuvo a punto de estrangular a Olga Baclanova, no podía descender al raquitismo del cine español («made in U. S. A.»).

El lector de nuevo interrumpiéndome: «Eh, ¿pero qué clase de fiera es esa que abofetea y estrangula a las más celebradas artistas? ¿De qué sadista nos está usted hablando? ¿Quién es ese monstruo de Fortunio Bonanova?»

Pues es un señor con talla de artillero, un corazón infantil, corazón de mazapán, una figura apuesta y una flor en el ojal de la solapa. Con esto, su voz abaritonada, una inteligencia despierta, pelo un poco rizado, una risa con ecos de barrero y una docena de trajes de última moda, va por el mundo cosechando aplausos, coleccionando recortes de periódicos, y se coló de rondón en el teatro neoyorkino. Es el único actor español del teatro yanqui. ¡A rabiarse, cómicos de la calle de Alcalá!

El lector, cortando otra vez la crónica: «¿Pero trabaja, es decir, habla en inglés en los escenarios de Nueva York?» Y en los de Rusia si es preciso. Y le ruego que no haga preguntas incongruentes. Si trabaja en el teatro norteamericano, ¿supone usted que se expresaría en japonés?

Conviene aclarar que

no se trata de ningún monstruo. Su papel requería en «Dishonored Lady»—«Una dama deshonesta»—que descargase un bofetón sobre el fincuto de Catherine Cornell. Y a su vez la interpretación de cierto personaje exigía que estrangulase a Olga Baclanova en «Silent Witness»—«Testigo silencioso». Fiel a su cometido escénico, castigó sin piedad a las dos artistas en centenares de noches que ambas obras se representaron en Nueva York.

El verano pasado le dejé con un automóvil cuyo motor tomaba insólitos descansos en los momentos más inoportunos, cerca de las montañas de Castkills, y hace unos días me lo encontré en el «hall» del hotel Walton. Había ido a Hollywood, había regresado y había filmado tres películas. ¡Si será hombre dinámico!

Las tres películas, por supuesto, en inglés. «Forbidden Law»—«Ley prohibida»—, con la Fox; «Careless Lady»—«Una dama descuidada»—, con la Warner Brothers, y «A Successful Calamity»—«Una calamidad con éxito»—, en compañía de George Arliss, con la R. K. O. Únicamente le faltó actuar en la Paramount, pero como en esta compañía trabaja actualmente John Barrymore, no había puesto para él.

Mientras filmaba las tres películas, presenció un desfile singular. La procesión en retirada de todos los artistas españoles que trabajaban en Hollywood. Incluso Vilches; incluso Antonio Moreno.

¿Cómo me acordé de Waterloo!—decía Bonanova cultivando la ironía—. Los desiertos artificiales para interpretar películas árabes a aquellos pobres compatriotas en su éxodo debieron semejarles las frías estepas de Rusia. Pero allí nadie supo comprender a los artistas de nuestra raza. Ni siquiera se pudieron comprender entre ellos. El enemigo mayor de un artista cinematográfico español era otro español. Ni vivían ni dejaban vivir. Por fin todos se salieron con la suya, porque allí ya no vive ni queda nadie de los nuestros. Además los timaban.

Y refirió el tímo de Hollywood, uno de los timos más productivos. Yo temo trasladarlo a esta crónica. Los malos hábitos se adquieren con facilidad y me atormenta la idea



de que pueda crear prosélitos en España. El dinero anda escaso y este es un procedimiento de obtenerlo sin grandes esfuerzos, ideal de todo aquel que aspira a poseer una fortuna. Ante todo mi deber de periodista. Seamos mártires de la profesión, ejerzámola como un sacerdocio y cerrremos los ojos a las consecuencias por terribles que las auguremos.

A las reuniones de artistas donde se habla mal, como de costumbre, unos de otros, en Hollywood suelen concurrir personas aparentemente extrañas, satélites o estrellas desconocidas que pululan en torno a actores y actrices. Son conocidos de alguien, pero nadie sabe con precisión quién los ha invitado. Son a modo de pájaros agoreros que se cuelan por la ventana y se posan inadvertidos en

cualquier rincón de la sala.

Se habla de contratos, de empresas, de compromisos. Siempre se emplean cifras con tres ceros, que hacerlo con dos sería humillante para un artista cinematográfico. De pronto uno de esos seres inadvertidos, interviene, se transfigura en agente y ofrece una promesa de contrato a condición de percibir por sus servicios un tanto por ciento alzado. Los artistas, riendo, afirman no tener inconveniente en concederles la comisión si el contrato fantástico aparece. Y el incidente, sin mayor trascendencia, se pierde en la conversación general.

A los pocos días se presenta al artista un agente de la autoridad con una demanda judicial que desde aquel momento le embarga el sueldo que perci-

be de la empresa para quien esté trabajando. El agente—el pajarraco—reclama su comisión. ¿Comisión de qué, si no ha ultimado contrato alguno? Ah, eso se verá ante el juez el día de la causa. Que vaya pensando en nombrar abogados. Mientras tanto la orden judicial le impide disponer de un solo céntimo del sueldo.

¿Qué hacer? Los abogados que en todas partes cobran caro, en Norteamérica insisten en cobrar en dólares, que todavía es más caro. Luego cabe la posibilidad, por extraña que parezca, de que el artista pierda el pleito y tenga que abonar indemnización y costas. Preferible es llegar a una solución amistosa. Se llama a los supuestos agentes, se conferencia con ellos, y mediante una cantidad, que oscila entre los 500 y los 5.000 dólares, se avienen, generosamente, a retirar la demanda judicial, no sin hacer ver al incrédulo artista que ante la ley ellos

son los agentes legítimos, como pueden testificar quienes acudieron a la reunión en donde fueron autorizados verbalmente a conseguir un contrato en condiciones ventajosas.

—Y a usted, Bonanova,

¿cuánto le costó el timo?

—Yo, valiéndome de influencias políticas e inclusive de la amistad que me une al alcalde de Nueva York, logré zafarme de los garfios de aquella gentuza aviniéndome a un pacto amistoso de doscientos dólares. Fué una ganga.

Es más que un timo, un «racket», una estafa planeada dentro de la ley y en la que participan acaso representantes de la magistratura. Un producto del quintaesenciado bandolerismo predominante en Estados Unidos. El vampirismo económico.

Ahora Fortunio Bonanova pasea su figura esbelta por Broadway. De vez en cuando acude a los cines donde se proyectan las películas en que interviene y hace una «aparición». Al verle en persona el público le ovaciona y Bonanova responde con un corto «speech» dando las gracias. Cuando hace mutis se siente un ¡ah! de satisfacción por parte de maridos y novios como si ya estuvieran a salvo. En todas sus interpretaciones hasta ahora en el prosenio y en la pantalla, ha representado una figura castizamente española: don Juan.

En el otoño irá a filmar a Inglaterra, donde tiene contratada una película con el famoso actor George Arliss. Y mientras tanto (ya queda dicho que es un hombre dinámico)

(Continúa en "Informaciones")

EL COLOR DE MODA



La playa y sus deportes, encanto de la juventud, centro de elegancia, pero ¿y las quemaduras del sol que amargan todo placer?

Ya no hay que temer éstas, pues el

ACEITE BRUNISOL MILADY

(para broncear al sol)

da exactamente el color de moda y protege la piel conservándola fina y suave.

Si es usted veraneante de playa recuerde que su mejor amigo, este verano, será el

ACEITE BRUNISOL MILADY

Pídalo en perfumerías a 6 pesetas el frasco

De no encontrarlo en su localidad le será remitido contra reembolso pidiéndolo a LABORATORIOS PUIG - Valencia, 293 - Barcelona



Fortunio Bonanova con Mary Astor en uno de sus films.

Las modernas heroínas cinematográficas

por GLORIA BELLO

Es sabido que en el cine ha habido siempre dos distintos tipos de mujer, típicamente cinematográficos: la ingenua y la «vamp».

En un principio triunfó la ingenua de rizos infantiles, mujer muy en consonancia con los gustos suaves de épocas pasadas. Y el público, ingenuo también, lloró las desventuras de la cándida heroína, rió sus gra-

cias y se regocijó por fin inmensamente con el final feliz del relato de su vida. Pero como todo pasa y todo desaparece vertiginosamente en el incansable torbellino que es la marcha del tiempo, especialmente todo lo que se refiere a gustos y modas humanas,

llegó un día el público a cansarse de ese único tipo cinematográfico de mujer-niña.

Y entonces fueron las «vamps» tormentosas y enigmáticas, las que se adueñaron del gusto del público, ávido de realismos, que representa nuestro siglo, que interesaron quizás tan profundamente al mismo por el contraste que ofrecían psicológicamente, y físicamente también, por supuesto, con las caribobonas y deliciosas ingenuas anteriores.

Pero el público, eterno inconstante, se cansó también de la elaborada artificiosidad de aquellas «vamps» aparatosas y teatrales.

Hoy día, tanto la ingenua como la «vamp» tienden a desaparecer, o más bien dicho, a fusionarse en un solo tipo de mujer: la mujer normal. Una mujer que posee algo de la suave psicología de la ingenua y otro poco de la rara complejidad de la «vamp». La heroína cinematográfica de hoy día, es casi siempre la muchacha buena y sencilla, pero al mismo tiempo fuerte e interesante, que lucha bravamente con la vida y sabe defenderse perfectamente de los ataques del «villano», y sabe corresponder con entereza a las caricias del galán.

Hay un grupo de nuevas actrices cinematográficas que han hecho su aparición muy recientemente, que encarnan maravillosamente este nuevo tipo de heroína cinematográfica. Citaremos entre ellas a Elissa Landi, fuerte y persuasiva; Rose Hobart, Claudette Colbert, deliciosamente femenina y graciosamente moderna; Miriam Hopkins, picaresca y bondadosa, etcétera, y sobresaliendo por encima de todas ellas, a mi modesto entender, la grave y delicada Silvia Sydney, maravillosa actriz moderna, cuyas principales características no resistimos el deseo de transcribir.

Silvia Sydney inició su carrera artística en el teatro, al cual, pese a la oposición paterna, se dedicó desde muy joven y en el cual se distinguió interpretando a las suaves heroínas shakespearianas. Hace ya unos años, atraída como muchos otros, por el mágico atractivo de Hollywood, llegó a aquellas tierras carnavalescas, abandonando todos sus contratos y



Sylvia
Sidney,
uno
de los
valores más
recientes
del
cinema
yanquí.

Sylvia Sidney,
con Phillips
Holmes,

en una escena de cierta película Paramount.



proposiciones teatrales para lanzarse a la nueva y atrayente aventura de la conquista del celuloide. Pero la suerte no se portó dignamente con Silvia, y ésta vió pasar varios años desalentadores sin haber conseguido más que interpretar contadas veces insignificantes papelitos en unas más insignificantes todavía producciones cinematográficas.

Así las cosas, un día tuvo la suerte de ser contratada entre un grupo de «extras» para filmar unas escenas de un film en los estudios de la Paramount. Se iba a proceder al comienzo de la filmación de la película «Las calles de la ciudad», cuyos principales protagonistas debían ser Gary Cooper y Nancy Carroll. Pero sucedió que cuando ya se hallaban rodando las primeras escenas, cayó inesperadamente enferma su protagonista, que era, como ya hemos dicho, Nancy Carroll. Y el director creyó ver en la mirada de una de las «extras», Silvia, una chispa de inteligencia y de audacia personalísimas. Y sin más ni más le confió el papel de la estrella enferma. Todo el mundo sabe de qué manera magistral supo dar vida Silvia Sydney al papel de la brava y reservada muchacha, hija de un contrabandista de alcoholes, que le valió su inmediata elevación al estrellato.

Poco después interpretó Silvia el principal papel en «Una tragedia americana», y últimamente la hemos visto en «La calle», la formidable obra realizada últimamente por King Vidor.

Silvia Sydney es una muchacha de carácter extrañamente reservado, en el que se unen perfectamente amalgamados sus profundos sentimientos y aptitudes hogareñas y su perfecto cosmopolitanismo intelectual.

Silvia posee, además, un rostro de ingenuas facciones que contrastan extrañamente con su expresión grave y su seriedad impropia de sus años. Y su mayor encanto reside en su mirada comprensiva y en sus ojos claros y serenos, que bien pudieran haber inspirado el divino madrigal de Gutierre de Cetina.

Curiosidades del cine

TRAVIS BANTON, el creador de los soberbios trajes que lucen las estrellas de la Paramount, nació y se crió en una hacienda de ganado.

Robert Coogan, hermano del igualmente famoso Jackie, adquirió

celebridad y dinero interpretando el papel de un muchachito harapiento.

Warner Oland, cuyo fuerte es la interpretación del alma asiática, es oriundo de Suecia.

Gary Cooper, el cow-boy por excelencia de la pantalla, lo fué en la vida real.

Marlene Dietrich empezó su carrera cinematográfica en los Estados Unidos por donde otras la coronan: siendo estrella.

El primer empleo que tuvo Richard Arlen en la industria cinematográfica fué el de mandadero.

Paul Lukas vino al mundo en un tren que viajaba hacia Budapest.

Dorothy Arzner es la única directora de películas que tiene contrato con una editora cinematográfica.



LEILA HYAMS BRILLA CON LUZ PROPIA

por CARMEN DE PINILLOS

«No hay que envidiar a los hijos de padres famosos», musitaba Leila Hyams cierto día que, sentada a la sombra de grandes quitasoles de colores, conversábamos a la orilla del mar, cerca de su casa. «Tienen que esforzarse más que los otros para evitar que toda su vida los señalen como el hijo o hija de Fulano o de Zutana...»

La rubia Leila lo sabe por experiencia propia, ya que es hija de Leila McIntyre y John Hyams, pareja famosa en comedias musicales y en «vaudeville».

«Es lo más fácil resbalar a vivir en un círculo de luz refleja—dice—, especialmente la de los padres, si se han hecho célebres. Muchísimos jóvenes de talento no han llegado a realizar nada por su propia cuenta, porque sucedió que fueron hijos de algún padre o madre famosos.

»Cuando yo era chiquilla, formaba parte del número de «vaudeville» que representaban mis padres. Crecí entre bastidores, via-

jando a todas partes con la compañía y, naturalmente, sólo me conocían como la «pequeña Leila», o sea la hija de mis padres. Era una vida entretenida y me gustaba. Mas de pronto comprendí que probablemente nunca pasaría de ser «la hija» hasta que encontrara un medio de destacarme por mí misma.

»Me costó un gran esfuerzo, lo confieso, renunciar deliberadamente a la seguridad y comodidades de mi vida y entablar la lucha contando sólo con mis propias fuerzas. Hubo veces en que estuve tentada de regresar donde mis padres y rogarles que me incluyeran en su programa... Solamente el orgullo me lo impidió. Habiéndome jactado de que podía manejármelas por mí misma, tenía que cumplir lo prometido.»

Leila pasó, en efecto, varios meses luchando para conseguir la subsistencia, sirviendo de modelo a fotógrafos industriales, representando papeles de «extra» en películas. No quería solicitar ayuda de los amigos de sus padres, prefiriendo deberlo todo a su

propio esfuerzo, una vez que había iniciado su vida por sí misma.

Finalmente llegó a Hollywood y casi inmediatamente se hizo notar en la pantalla. Hoy es una de las damas jóvenes más populares en Cinelandia, encontrando apenas tiempo de gozar entre películas su villa a estilo holandés en la playa de Malibú, en California.

Leila Hyams es decididamente una muchacha feliz.

«Todo me satisface—declara— con excepción tal vez de uno que otro rol que no me agrada por entero.»

Los sábados y domingos son los días más alegres para Leila, cuando sus deberes no la retienen en los estudios. Bien de madrugada se embarca en un viejo barco pescador, cargada de anzuelos, cañas y cebos para entregarse a su deporte favorito. Se siente dichosa en las ropas sencillas y el «sweater» que usa para la pesca. Si el mar está alborotado, mucho mejor para ella. Es ella misma como la espuma: expansiva, brillante.

En Leila Hyams existe la rara combinación del tipo atlético con un sello inconfundible de femineidad. Sus rubios cabellos, naturalmente rizados, y su tez de leche y rosas, son deliciosamente femeninos, en tanto que su





cuerpo esbelto, flexible y juvenil, revela el entusiasmo con que se dedica a los deportes al aire libre.

—¿Sabe usted, Leila? Hay algo que quería preguntarle — dije al cabo.

—¿Qué cosa? — preguntó ella.

—¿Tiene usted algunos secretos de belleza que podamos ofrecer a sus admiradoras femeninas?

—Realmente no tengo nada que revelar en cuanto a secretos de belleza. No conozco ninguno—replicó Leila sonriendo—. Sin embargo, a fuer de aficionada, yo diría que el ciclismo es la mejor receta para la belleza. Todos los músculos del cuerpo se ponen en acción cuando se monta en bicicleta: este ejercicio conserva delgadas las caderas y las piernas, y desarrolla también el empeine del pie. Y por lo que respecta a ejercicios de respiración, un largo paseo en bicicleta obliga a hacer profundas aspiraciones que se traducen en ojos brillantes y mejillas rosadas. No necesita una ponerse a dieta con este método.

Como Leila Hyams vive todo el año a la orilla del mar, tiene muchos kilómetros de playa para sus diarios paseos en bicicleta. Ataviada en su traje de baño, pedalea vigorosamente a lo largo de la ribera, sobre la arena húmeda y sólida que acaban de besar las olas, tomando en seguida un delicioso baño de mar.

A pesar de ser hija de padres famosos, Leila se ha abierto ciertamente una her-

mosa carrera. Esta linda muchacha, llena de salud y alegría, con su cutis de leche y rosas y su figura esbelta y flexible, se ha destacado brillantemente por sí sola en Hollywood, y se le esperan todavía grandes triunfos en el porvenir.

El realismo en los films

La impresión visual, según ha mostrado la experiencia en los últimos años, tiene mayor interés y valor para el espectador que toda una gama de explicaciones verbales, complicadas y aburridas. De acuerdo con esta nueva técnica, podríamos decir, del cine parlante, que los directores y elementos ejecutivos ponen en sus films el

más vivo color de realidad posible, dándoles el mismo ambiente que se encontraría en la vida real bajo idénticas condiciones.

En el drama de la Columbia, «La madona de la calle», cuya protagonista es Evelyn Brent, se ha tenido en cuenta la citada circunstancia para dotar al film de un extraordinario ambiente de realismo. El puerto de San Francisco y la ciudad de Nueva York, la miseria y la opulencia, todos los detalles presentados en forma tan vívida que impresionan al espectador haciéndole creer que él mismo es actor del drama que se está desarrollando en la pantalla. La obra, cuyo título original es «The Ragged Messenger» y cuyo autor es W. B. Maxwell, ha sido adaptada cuidadosamente para la pantalla, y se ha efectuado una cuidadosa selección de artistas para formar el reparto.



Leila Hyams, la joven y linda actriz de la M-G-M.

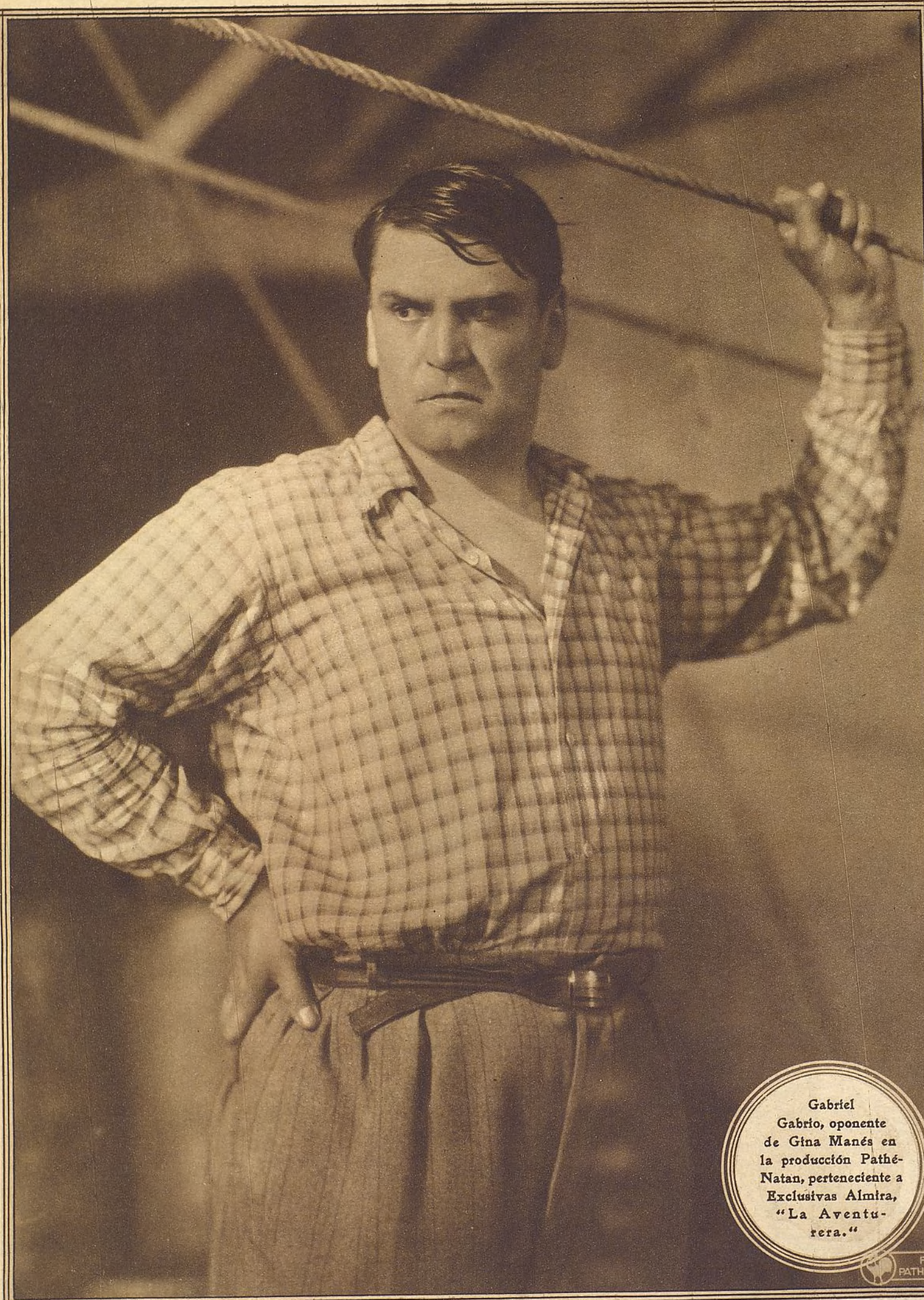
Los nuevos films

Esta producción de la Warner Bros, que
será presentada por Cinemato-
gráfica Almirante, tiene al
frente del reparto dos
grandes artistas:
Levis Stone
y Dorothy
Mackaill.



Una
mujer
de
despacho





Gabriel
Gabrio, oponente
de Gina Manés en
la producción Pathé-
Natan, perteneciente a
Exclusivas Almira,
"La Aventura."
FIL
PATHE-

BILLIE DOVE, AVIADORA

Si algún día Billie Dove abandona la pantalla, será probablemente por causa de la aviación. No obstante, no es concebible que ningún estudio autorice a Billie Dove a levantarse a un metro del suelo, no ya a 2000 metros en el aire.

Y Billie afirma que la vigilan estrechamente, demasiado estrechamente, aunque no esté filmando ninguna película. Por ejemplo, días atrás se trasladó desde la Florida a Hollywood, a cuyo objeto tomó un aeroplano en Palm Beach. Creyó la bella estrella que nadie se enteraría de ello, pero cuan-

do bajó del avión, que era por cierto un auto-giro, fué recibida por un comité de representantes de la compañía, preocupados por su seguridad personal, lo que la causó gran sorpresa, pues no esperaba tal recibimiento.

Billie acaba de pasar tres meses entre la Florida, Nueva York y Washington. Primeramente estuvo en Nueva York, ciudad que visitaba por primera vez de dos años a esta parte, y luego pasó seis semanas en la Florida. De vuelta a Nueva York se dirigió a Washington y, finalmente, reposó dos semanas más en Palm Beach. Ahora se halla otra vez en su casa de Hollywood.



PELUQUERIA DE ARTE
"MANON"
 INSTALACION PRINCIPES/CA
 ESPECIALIDAD EN EL RUBIO PLATINO "HOLLYWOOD"
 PERMANENTES ETC. PRECIOS CORRIENTES/
 INSTITUT DE BEAUTE "MANON"
 RAMBLA DE CATALUNA 6 - BARNA.

Mientras se hallaba en la gran metrópoli norteamericana, Billie Dove fué tentada por varias ofertas para trabajar como estrella en la escena neoyorquina, algunas de las cuales eran particularmente interesantes. Lo

más difícil para Billie no fué el declinarlas, sino convencer a los que se las hacían de que habiendo pasado tantos años en Hollywood no tenía la seguridad de poder lucirse cantando y bailando en la escena, pues podía haber perdido sus facultades para actuar en las tablas después de tanto tiempo de no ejercitarlas.

La protagonista de «La edad de amar» y «El as de las nubes», juzgada por muchos como la más hermosa mujer de Hollywood, hallaría en las tablas una excelente oportunidad de lucir su belleza, pues jamás cámara alguna, fotográfica o cinematográfica, por experto que haya sido el operador, le ha hecho aún justicia.

Billie Dove hará una nueva película para Howard Hughes este año, pero aún no hay nada decidido y es perfectamente posible que sea prestada a alguna otra editora para hacer una o dos películas en este intervalo.

Los dos films de Hughes anteriormente citados forman parte del programa de los Artistas Asociados para 1932-1933.



CINEMA DE AVANCE por AUGUSTO YSÉRN

CADA temporada cinematográfica que pasa, que subraya la pantalla con su imperceptible huella, es como un gran curso de psicología gris.

Un nuevo estudio, en el que se aprenden cosas nuevas o bien se nos revelan valores y tendencias extrañas. Un texto desconocido para nosotros y en el que cada página es un vivo retrato de tal o cual prohombre cinematográfico. Genios inéditos rompen todos los años el silencio de esas aulas cinematográficas, que son las salas de cine. Crean celuloide. Exponen. Dan lu-

gar a una crítica necesaria y sancionadora al mismo tiempo. ¿Dinamismo? ¿Lentitud? ¿Renovación? ¿Originalidad? ¿Vanguardia inédita? Todo ello se aprecia a través de ese curso de cinema anual, en que algunas explicaciones no las oímos con gusto por no ofrecer en sí ninguna novedad.

El empresario no llega, por otra parte, a captar el cinema. Anda desorientado. Su labor diría-

se que consiste—salvo honrosa excepción—en equivocarse casi siempre en la elección de programas, y los films son cada día peores.

Ha llegado la época de abandonar el cinema mientras no haya algún ensayo interesante que visionar. Acaso esta temporada haya tenido sus capítulos interesantes, aunque no se haya prodigado con exceso.

Varios títulos han asombrado nuestra reti-



Marlene Dietrich, la heroína de "Fatalidad".

na: «M», «Viva la libertad», «Camino de la vida», «Fatalidad», «T. S. F.», «Calles de la ciudad»... y algunas más.

Los cineastas han tenido ocasión de presenciar el avance cinematográfico en «Camino de la vida». Se han inculcado a sí mismos con gran ahinco que Rusia cinematográfica es solamente el gran Sergio. Poudowkin está a unas cuantas pulgadas de distancia de «El acorazado Potemkin». Su obra no podrá ser en modo alguno mejor que la de Einsenstein.

Revelaciones sensacionales: Mamoulian, escarapate venidero de magnífico celuloide con «El extraño caso de el doctor Jackill y Mr. Hyde» y su «Hombre de abajo», que plantea una vez más el problema del «gangster». Jack Diamond y su doble George Bancroft, que ya desde este momento dejará de ser el divino «Toro» para convertirse seguramente en manos de Mamoulian, hábil escultor de fotogenia—con perdón de Sternberg, ese Clemenceau cinematográfico alemán que tanto ha dado que hablar con su «Morocco»—en el eximio Jack contemporáneo.

La pantalla ha jugado a cara y cruz con el espectador una vez más y



Una de las actrices que destacan en "El camino de la vida" de Ekk, el gran di-

rector ruso, revelación de esta temporada en las pantallas españolas.

ha salido ganando un nuevo rostro de facciones actecas—cara de caca-huete y ebúrneo cuerpo—que se llama Silvia Sidney.

Buster Keaton, no tan «tío grande» como creen algunos, nos ha salido cruz y además ha jugado con nosotros, los cineastas, al escondite. Tal vez le encontremos la próxima temporada en tal o cual rincón de lienzo gris, menos «muñeco mecánico» que ahora. Su hermano en arte, Harold Lloyd, ha perdido también algo de sus vis cómica habitual. Lo de las gafas de «El» es un truco. Pero un truco de propaganda. Creemos que debe ponerse un hongo y esperar el resultado.

Dowckenko, fotógrafo consumado, que se nos ha revelado en «La tierra» como poseedor de una fotografía inmejorable, llena de vida, y hacia la cual nadie ha escalado aún.

Gary Cooper, asegurando continuamente su categoría de gran actor. Lewis Stone hace lo mismo.

«Calles de la ciudad», «Marruecos» y «El poder de la mujer» hacen el milagro. La pantalla sonríe al aficionado al solo conjuro de estos tres nombres: Mamoulian, Sternberg y Brown. Genina sigue siendo, como dijo muy bien Piqueras en cierta revista, un medianito «metteur» franco-italiano.

Greta Garbo no se priva de ese público elegante que habitualmente llena los salones de gran estreno. Siempre es interesante ver a Greta. Más que a Marlene Dietrich o a Brigitte Helm.

He aquí lo único que podemos alegar en defensa del cine en el año 1932. Hay algo que objetar, sin embargo.

¿Dónde están esos films que se llaman «La calle», de Vidor, y «El fin del mundo», de Abel Gance? ¿Y «Billie the Kid»? ¿Qué se ha hecho de «Luna de hiel», de Stroheim? ¿Por qué se ha suspendido su exhibición después de ser anunciada?

No se explica esto fácilmente. El empresario sigue siempre con la cabeza a pájaros. Substituye un film de magnífica factura por cualquier otro

vehículo mediocre y se queda tan tranquilo.

Las consecuencias las sufrimos nosotros, que somos indudablemente ese público que gusta de saborear los platos fuertes del cinema. Ese público que no se contenta de ningún modo con «Trader Horn», película camelo, tipo americano, que yo no he visionado con gran contento en mi parte.

Tampoco puede saciarse el tentáculo de la curiosidad pública con un film como «Luces de Buenos Aires», cuya prolongada estancia en los carteles no nos explicamos aún. Película hecha expresamente para tangófilos y modistillas desocupadas, que han querido ver en Carlitos Gardel

algo así como una matemática del canto con suaves destellos de armonía cantarina.

Nada de esto nos interesa. Ello degrada al cinema y por eso lo rechazamos.

Chicos y grandes se han fijado en Jackie Cooper, pequeño actor, prodigio del cinema yanqui,

que ha repartido su trabajo con Richard Dix en «El buen ladrón», film que es una patente rehabilitación de Fred Niblo como «metteur» cinematográfico de alto prestigio.

Este film es como el prólogo de esas «Peripecias de Skippy», que llevadas a la pantalla serán

seguramente la consagración definitiva de Norma Taurogh, ese gran director que América conoce de sobra y que nosotros conoceremos próximamente en la «premiere» de este film, que será como la meta gris de esta temporada de cine que acaba.

Mientras tanto despidámonos de Jackie Cooper al modo inglés, y digámosle levantando la mano en señal de amigos: *Bye bye boy, till "The champ"*.

Madrid, mayo 1932.

Otra revelación: Mamoulian, animador de «El extraño caso del Dr. Jeckell y Mr Hyde», de la que damos esta escena.



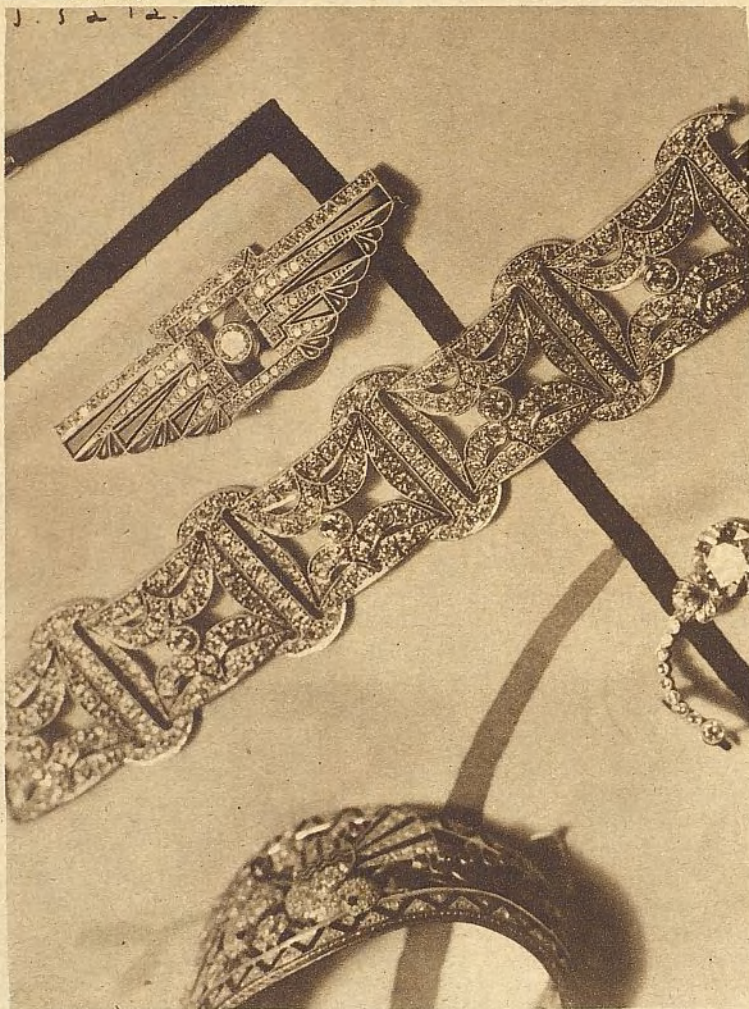
Cinema hispanoamericano

por MIGUEL DE ZÁRRAGA

EVA LIMINANA, la compañera y colaboradora de José Bohr, ha pasado por Nueva York en su viaje de regreso a Hollywood. ¿Y cómo no recoger las impresiones de la exquisita compositora argentina que unió su corazón y su arte al corazón y al arte del popular actor sudamericano, compartiendo con él sus triunfos y sus ilusiones? Durante ya largos meses, en Cuba, en Santo Domingo, en Puerto Rico, las presentaciones de Eva y José Bohr constituyeron otras tantas apoteosis artísticas. Y como si ante ellos se esfumara la depresión económica, ganaron muchos miles de pesos. Pero no son avaros y ya han dispuesto de la fortuna recogida: íntegra la consagran a la producción de películas hispanas en idioma hispano. Con capital propio y sin ayuda ajena, independiente y soberano, el precursor de nuestro cine parlante, José Bohr, que tan brillante campaña está realizando ahora por tierras de Venezuela y Colombia, de donde ha de trasladarse a Méjico, acaba de crear una sólida empresa en Hollywood, y en sus estudios filmará las seis siguientes obras «originales»: «Por orden de su alteza», «Cuando la vida empieza», «Dos morenas y una rubia», «Tus hijos», «Y tenía un lunar...» y «Esas mujeres!».

Interesante es el programa, y plena garantía del éxito es la colaboración de Eva Bohr, en la parte musical, y

Las joyas sobre la carne femenina son la expresión más diabólica de aquel imponderable, que difícilmente podrán destruir todos los sistemas niveladores y redentoristas



J. ROCA

JOYERO

RAMBLA DEL CENTRO, 33 - PASAJE BACARDÍ, 2

de George J. Crone, en la dirección técnica. ¡El cine hispano no ha muerto! No podía morir. El que lo hizo nacer, con aquellas inolvidables «S o m-

bras de gloria», va a resucitarlo genialmente, respondiendo así a las demandas de nuestros pueblos, que en modo alguno quieren resignarse a la absurda imposición de las películas extranjeras en lengua extranjera. El cierre de los departamentos hispanos en los grandes estudios de

(Continúa en "Informaciones")

Virginia Bruce, la rubia y linda actriz de la M-G-M.

Anita Page, la deportista por JUAN DE ESPAÑA

AMÉRICA ha creado un tipo de artista diferente al de los países europeos. Esta diferencia parte de un concepto nuevo de la dramática que podría enunciarse así: «Arte deportivo».

Para los americanos el cinema es tanto deporte como arte. De ahí esa agilidad, ese dinamismo y, también esa superficialidad, del cine yanqui.

En este tipo de actor y de actriz la línea, el ritmo en el movimiento, la flexibilidad de la figura tienen primordial importancia. El temperamento, la asimilación psicológica con el personaje es lo secundario. A veces, incluso, desaparece lo psicológico, lo interno del personaje en su estructuración dramática, y queda sólo, como valor fotogénico, lo externo y epidérmico.

La lente cinematográfica en América sólo trata de captar la imagen, prescindiendo del alma de los personajes. Pero no vamos a sacar de esto ninguna conclusión. Es un estilo de film distinto a los estilos europeos. Con ventajas y desventajas respecto a él. Las desventajas se acusan ahora más, en el cinema hablado que antes en el mudo. Y se advierte una pequeña rectificación en el concepto de «arte deportivo», tendiendo, algunos directores, los más capacitados y de sensibilidad más aguda a lo psicológico, sin descuidar lo otro. Por ejemplo: King Vidor. En «Aleluya!», sobre todo.

Gracias a este método y a esta concepción del cinema, América cuenta con unos centenares de «estrellas», actrices y «extras» feme-

ninos de una gran belleza fotogénica, de figura estilizada.

Las «estrellas» yanquis dedican algunas horas al día al ejercicio físico y a los deportes. Saben que si sus músculos pierden flexibilidad, pueden oscurecerse y desaparecer de la pantalla para siempre.

Aquí tenemos a la rubia Anita Page que, como tantas otras actrices de California, practica asiduamente toda clase de deportes: desde la natación al ciclismo.

Pero Anita Page es de las que «hacen» deporte por afición, porque también las hay que lo practican por instinto de conservación; es decir, por encajar en el estilo de film americano.

En el gimnasio de los estudios de Culver City es fácil encontrar, entre siete y nueve de la mañana, a la bella Anita Page. Está «haciendo» poleas, saltando en el trampolín, boxeando con Magde Evans, Joan March o Lei-



RUBIO PLATINO

Lo obtendrá con Extracto Manzanilla Tejero, único producto que dará a su cabello el tan deseado tono de moda.

Deteste los reflejos rojizos que dejan otros productos. Pida a su perfumista el Extracto Manzanilla Tejero "tono platinado".

De no encontrarlo en su localidad, solicítelo a
LABORATORIO E INSTITUTO DE BELLEZA TEJERO - Cortes, 613

la Hyams. Luego, si no tiene que actuar ante la cámara, se la ve en la playa de Santa Mónica, con otras beldades de Hollywood, disputándose un campeonato de natación, organizado por ellas mismas, y cada día renovado.

Mediada la tarde, no es raro ver a una gentil amazona, que se dirige hacia la montaña, o bien a una ciclista que enfila la carretera de asfalto Hollywood-Los Angeles.

Y aún, por la noche, asiste a tal o cuál «dancing», donde baila con sus amigos.

Anita es una deportista infatigable. Y una muchacha encantadora que se hace querer de todos.



Marinerita

Wynne Gibson,
a bordo de
la goleta
"Mariner".



CONSERVE HOY, LA BELLEZA DE MAÑANA



LA naturaleza ha sido pródiga con usted, le ha dado nermosura, gracia, elegancia . . . , pero, si hoy derrocha este caudal de juventud, en el otoño de su vida verá deshojarse la flor de sus encantos llevándose consigo sus más caras ilusiones.

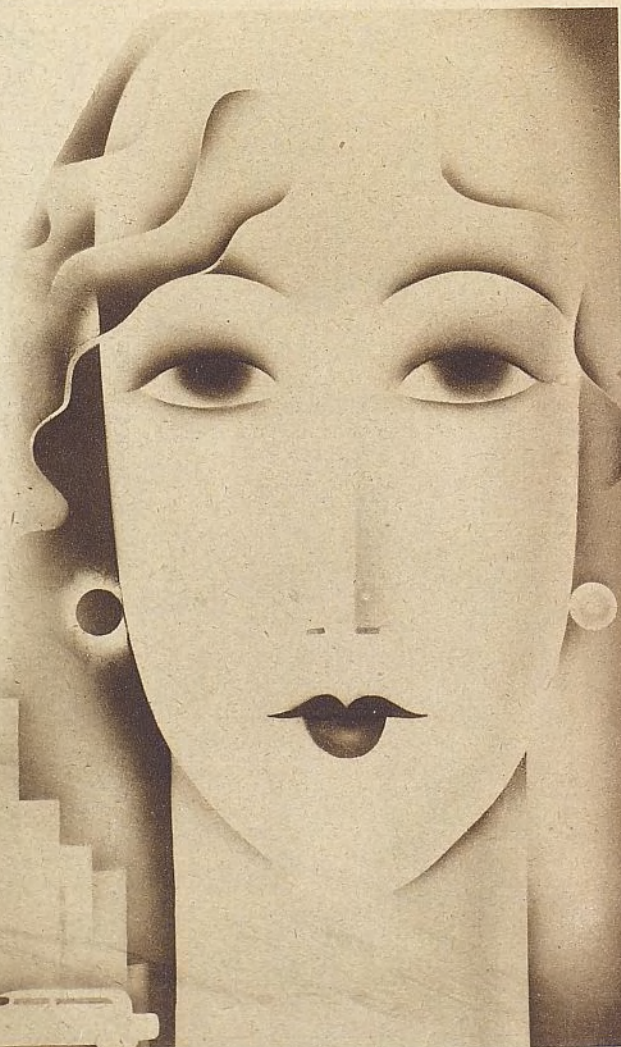
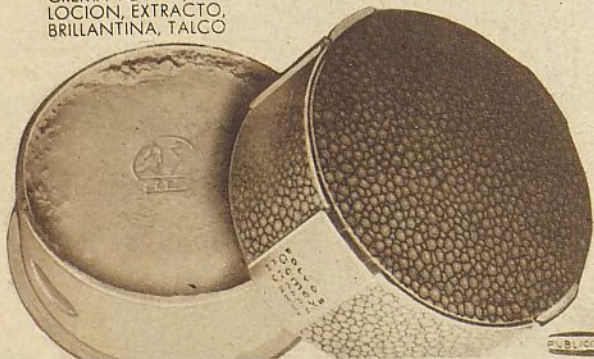
Richard Hudnut, el famoso especialista le ofrece en los modernos polvos Gemey, una forma exquisita de conservar su belleza expuesta a los efectos de los polvos ordinarios de tocador.

Los polvos Gemey están preparados para servir de marco y no de velo a su hermosura, realzando la gracia y transparencia de su cutis sin dejar que se seque ni marchite. Se preparan en nueve tonos diferentes para todas las ocasiones.

POLVOS **Gemey**

RICHARD
HUDNUT

OTRAS CREACIONES **Gemey**
CREMA PURIFICADORA,
CREMA VOLATIL,
LOCION, EXTRACTO,
BRILLANTINA, TALCO



PANTALLAS DE BARCELONA

EL DÍA DEL CINEMA

H aquí una buena idea, una idea acertada: instituir, en España, el día del cinema. Como ya lo está en otros países y como no era razón que no lo estuviera en el nuestro; donde si es cierto que no tenemos organizada la producción de films, hay, sin disputa, un gran ambiente cinematográfico.

La iniciativa, digna de alabanza, ha partido de un grupo formado por varios «cineastas» barceloneses, compuesto por cuatro empresarios, cuatro alquiladores y cuatro periodistas. Y una realidad, toda vez que la fiesta se celebrará el sábado de esta misma semana, día diez y ocho.

El programa confeccionado para «El día del cinema» es interesante y de gran variedad. Sin perjuicio de publicarlo íntegro en otro lugar de esta revista, vamos a reseñarlo brevemente. Comprenderá, según se nos dice, un concierto popular por la Banda Municipal, del que se impresionará una cinta sonora; un partido de foot-ball, jugándose en el Tivoli; proyección de películas en varios centros benéficos de Barcelona y un gran banquete y baile dedicado al elemento cinematográfico.

«La Mutua de Defensa Cinematográfica Española» y la «Asociación de Empresarios» han tenido el rasgo de subvencionar esta grandiosa fiesta, a la que no dudamos cooperarán todos los aficionados barceloneses. Es asimismo digno de elogio el desprendimiento de la empresa que cede el local para la sesión de cine y el de las casas alquiladoras, que ceden gratuitamente las películas que integrarán el programa de dicha sesión; programa de indiscutible calidad y muy extenso.

«El día del cinema» será un éxito grande, a tono con la significación de la fiesta.

Barcelona incorpora a España con esta iniciativa a los países que anualmente celebran su día del cine, sobre todo cuando va a implantar esta costumbre con todo esplendor y entusiasmo.

M. S.

ESTRENOS

Colíseum: «El prófugo»

El drama nace, en «El prófugo», del antagonismo de dos razas: la una, de civilización tan refinada como la inglesa; la otra, de barbarie tan primitiva como la india.

El azar une a los dos ejemplares que simbolizan en el film esos dos pueblos de destinos tan opuestos.

Un suceso vulgar y corriente en el gran mundo, arranca a un joven aristócrata de su medio social. Se desplaza de su ambiente por salvar la reputación de un primo suyo, que ha especulado, sin fortuna, con los fondos recaudados para una obra benéfica, dejando en descubierto una importante cantidad. Pero no hace el sacrificio del propio honor por su pariente, sino por la mujer de éste, de la que está enamorada y por la que es correspondido, sin que el amor de ambos haya traspasado los límites legales.

Huye el joven aristócrata de Londres para que la culpa recaiga sobre él.

Su vida cambia de ruta.

Lo volvemos a encontrar en el Arizona, dueño de un rancho. Allí, entre individuos rapaces y bravucones, se impone por su valor. Se pelea, por defender a una muchacha india, con un tipo que codicia su rancho y que otras veces le ha buscado pendencia. Más tarde, traidoramente, intenta asesinarlo su rival, pero lo salva la india, matando de un tiro al bravucón.

La india es bonita y tiene un alma clara y simple. Lo sigue a todas partes y aunque él la rechaza no logra que se aparte de su lado.

Una noche ve a la joven india semidesnuda, a sus plantas, como una esclava, mirándolo con sus grandes ojos ingenuos, ardiendo la carne de deseo, ofreciéndose en silencio al hombre blanco, y él, incapaz de mancillar aquel cuerpo estremecido de amor, la hace su esposa.

Tienen un hijo, que se cría fuerte y bravo entre vaqueros y terneros. Este niño es lazo de unión entre dos razas tan dispares.

Mientras tanto, su primo ha muerto en una cacería al caerse del caballo. Antes de expirar confiesa que fué él quien malversó los fondos. La viuda, acompañada de un amigo leal, busca al aristócrata, convertido en ranchero. Lo encuentra cuando ya no

pueden enlazarse el pasado y el presente. Hay por medio una mujer y un niño.

La india, al enfrentarse con la mujer blanca, tiene la sensación de que de algo terrible es ella la culpable, aunque inconsciente. Lo lee en los ojos de su marido y dueño. Lo adivina en el rostro de la europea.



Y cuando le dicen que se llevan a su hijo lejos, muy lejos, al otro lado de los mares, donde está la civilización, donde puede transformarse en ciudadano de un pueblo libre y culto, la india siente desgarrarse su pobre alma primitiva y llena de simplicidad, y comprende que el pensamiento y el corazón de su marido seguirá ya siempre al niño y a la mujer blanca, que sin ser su madre, se lo lleva tan lejos, tan lejos...

Y mientras los viajeros parten hacia las rutas que se abren más allá de los mares, la india liberta a su marido pegándose un tiro.

Con este tema, Cecil B. de Mille ha realizado un film extraordinariamente bello. La manera de conducir la acción, a través de escenas plenamente logradas, acusan en de Mille al maestro de tantas obras perfectas de la pantalla. El gran animador se ha superado técnicamente sin recurrir esta vez a esos decorados suntuosos y de complicado montaje que aparecen en sus anteriores producciones, sólo identificando al intérprete con el ambiente, dando a las imágenes un ritmo adecuado a la acción. Ha tomado ángulos de una gran originalidad, ha combinado planos bellísimos, encajados siempre en el momento dramático.

La fotografía de impecable limpieza.

Los intérpretes muy acertados, destacando Lupe Vélez, sencillamente enorme en el papel de india; Warner Baxter, muy sobrio y justo en su personaje, y Eleanor Boardman, bella y digna en el suyo.

Un triunfo merecido para todos: director, artistas y «cameraman», así como para la marca Metro-Goldwyn-Mayer, que ostenta «El prófugo».

GAZEL

Urquínaona: «La fiera del mar»

La Warner Bros ha hecho una nueva versión de esta película para adaptarla a la pantalla sonora. Y así como otras producciones pierden al dejar de ser mudas, «La fiera del mar» ha aumentado de valor dramático con la sonoridad.

Es imponente la tempestad en alta mar azotando aquel débil barco ballenero. Lo mismo podemos decir del tremendo cetáceo, vencido, al fin, por el arpón certero de «Atab», el marino.

John Barrymore realiza en este film una de sus mejores creaciones, y con esto queda dicho que su labor es inmejorable.

Joan Bennett tiene momentos de verdadera inspiración en la interpretación de su personaje.

«La fiera del mar» la presentó de estreno Cinematográfica Almiral, obteniendo un éxito franco.

F. de O.

Fémína: «Hermanas de farándula»

Una astracanada, con todas las de la ley. Una astracanada de algún Muñoz Seca americano, sin la gracia que tiene, a veces, don Perico. Aunque a nosotros maldita la gracia que nos hacen nunca los retruécanos y los chistes de almanaque del autor de «La venganza de don Mendo».

Pero, en fin, a todo hay quien gane. Y el autor de «Hermanas de farándula», muy bien ayudado en esto por los intérpretes, hace bueno y casi genial a Perico Muñoz Seca.

No es que a nosotros no nos divirtiera la película, es que le dejó la cara larga a los espectadores, más fáciles de contentar que nosotros y más propensos que nosotros a la risa.

En resumen: un tropiezo para la Fox, que este año nos ha dado algunas obras excelentes, pero que ha hecho el contrapeso con ésta, desdichadísima.

A. S.

John Barrymore

en

LA FIERA DEL MAR

JOHNN BARRYMORE ha obtenido en Barcelona, y en dos de sus principales cines, Tivoli y Urquinaona, lo que podríamos llamar su semana de honor.

Exclusivas Almira nos ha presentado dos de sus mejores producciones. «Svengali», de corte vanguardista, donde la audacia del tema corre parejas con la atrevida escenificación, supeditado todo al expresionismo, vehículo de la idea, que en «Svengali» es el inquietante problema del más allá, con sus terrores, su dominación absoluta del «yo», supeditado a energías que brotan del demoníaco Svengali, profesor de música e hipnotizador. Diríase que en este film riñen descomunal batalla las fuerzas tenebrosas el magnetismo con las avasalladoras de la luz y el amor, que al fin y al cabo resultan vencedoras.



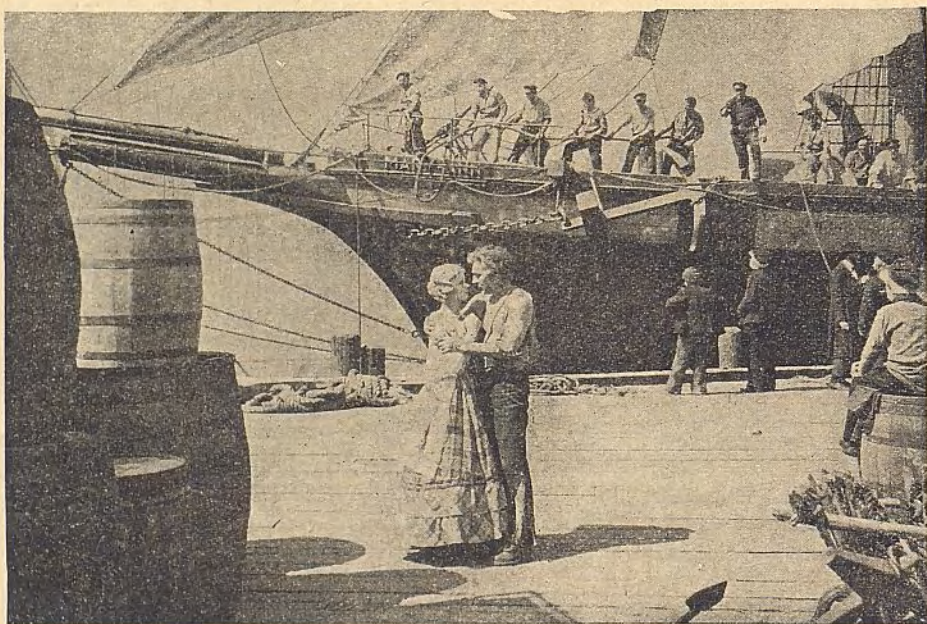
En «La fiera del mar», Barrymore se nos presenta en el más puro aspecto tradicional, dentro de la antigua tragedia, o sea el hombre combatiendo contra la Fatalidad, encarnada por las fuerzas ciegas de la Naturaleza, monstruos marinos, tormentas, etc.

Moby-Dick, la temible ballena de lomo blanco, es el monstruo milenario, y Ahab, el arponero, el héroe de todas las épocas, el vencedor que paga su victoria con la pérdida de su belleza física, que le aleja de la amada, avergonzado de su gloriosa mutilación.

Obra de gran fuerza dramática, en que los personajes parecen contruidos a prueba de tifones y tormentas, fornidos y recios, como los palos de la ballenera «Lady of Shanghai», instrumento de la venganza del Ahab en su delirante persecución de la ballena Moby-Dick, que traicionadamente le arrancó la pierna.

Trazos precisos que dibujan vigorosamente el temperamento del héroe que no halla el consuelo del amor hasta haberse bañado, nuevo Sigfrido, en la sangre de la ballena, a la que por su brazo da muerte, en escena bellísima en su grandiosidad espectacular.

El público de Barcelona ha hecho cumplido honor al «as» de la pantalla, que en sus dos creaciones ha demostrado que sabe ser Ahab, el arponero, y Svengali, el hipnotizador, sin renunciar a ese «algo» tan suyo y tan personal que llevan siempre las interpretaciones de John Barrymore, y que proclaman su ascendiente inglés y su raza de grandes lumbreras de la escena.



Charles R. Rogers producirá películas para la Paramount

CHARLES R. ROGERS, uno de los productores independientes de películas más conocidos de los Estados Unidos, ha firmado un contrato con la Paramount, por el cual se compromete a realizar ocho películas especiales, que servirán para reforzar el programa 1932-33 de la Paramount. La primera de estas ocho películas se intitulará «Madison Square Garden», a la que seguirán inmediatamente otras dos: «Setenta mil testigos» y «La muchacha sin un cuarto». Los títulos de estas películas son provisionales y solamente se mencionan aquí, tomados directamente del título original inglés, para identificarlos.

Mister Rogers ha regresado a Hollywood después de permanecer varios días en Nueva York ocupado en la toma de vistas de la

película «Madison Square Garden», que así se llama el inmenso local de espectáculos en el que se celebran generalmente los grandes concursos deportivos. Esta película, en la cual el deporte juega un importante papel en el argumento, se estrenará probablemente durante los Juegos Olímpicos internacionales que se celebrarán en Junio en la ciudad de Los Angeles.

Al Jolson viene a Europa

Los aficionados al cine europeos pronto tendrán ocasión, por fin, de oír a Al Jolson cantar personalmente, según las noticias recibidas de Hollywood. Tan pronto termine su nuevo film, «El corazón de Nueva York», para los Artistas Asociados, Al Jolson efectuará la vuelta al mundo con su esposa, Ruby Keeler. La fecha de su llegada a Inglaterra estará calculada de modo

que coincida con las proyecciones del film, y se propone dar personalmente algunas representaciones. Es muy probable que aceptará ofertas para actuar ante el micrófono de las radioemisoras, de las cuales ha recibido ya muchas.

Al Jolson tuvo un éxito grandioso en Europa con sus primeras comedias musicales, y continúa siendo aún un favorito del público del Viejo Continente. Tanto es así, que Joseph M. Schenck le hará cantar algunos números en francés y alemán en «El corazón de Nueva York».

Los Artistas Asociados se esfuerzan por todos los medios para que «El corazón de Nueva York» sea el mejor film que ha hecho Al Jolson. Ben Hecht es autor del argumento. El papel de Jolson es el de un neoyorquino arruinado en la Bolsa, pero que no se deja abatir por la mala fortuna.

AGRUPACIÓN CINEMATOGRAFICA ESPAÑOLA

LA ASAMBLEA DEL DÍA 8

EL día 8 del actual se celebró en el domicilio social de la «A. C. E.» una Asamblea general, de gran trascendencia, por los asuntos tratados en dicho acto de constitución oficial de la entidad.

En lo sucesivo, la entidad adopta el nombre genérico de «Agrupación Cinematográfica Ibérica», que es el aprobado en los Estatutos, para poderle dar entrada a un grupo afín que se constituye en Portugal, si bien la sección española continuará denominándose «A. C. E.». Son válidos, pues, todos los carnets extendidos con este nombre.

La Junta Directiva provisional presentó la dimisión, siendo elegida, separadamente por cargos, y con admirable unanimidad, la Junta Directiva Nacional, que queda constituida en esta forma:

Presidente: Don Mateo Santos.

Vicepresidente: Don Antonio Guasch.

Secretario: Don Adolfo Ballano Bueno.

Vicesecretario: Don Vicente M.^a García Arenal.

Tesorero: Don Salvador Torres Garriga.

Contador: Don Juan Canals Puyó.

Bibliotecario: Don Carlos Poch Llopard.

Vocales: Don Ricardo Morera, don José Sánchez Moreno, don Ramón Pascual Clapés y don Francisco Vila Oliva.

Disueltas las comisiones de Organización y Propaganda, quedaron fundidas en una sola, eligiéndose para formarlas a los señores siguientes: don Adolfo Ballano, don Manuel Ribes, don Carlos Poch Llopard, don Angel Lescarboursa, don Fernando Escrivá y don Rafael Rodés.

Se nombraron asimismo tres equipos técnicos iniciales para realizar las cintas de ensayo, los cuales serán dirigidos por don Mateo Santos, don Carlos Poch Llopard y don Vicente M.^a García Arenal, actuando como operadores don Ricardo Morera y don Filemón Gil. Los ayudantes de director y de operador los elegirán los directores de cada grupo entre los socios inscritos para esas secciones técnicas, los que a su vez formarán otro grupo técnico según vayan demostrando su capacidad.

Se acordó también organizar los grupos locales y provinciales con arreglo a los Estatutos, siendo esta labor exclusiva de la Junta Directiva Nacional.

Una idea

LA prensa diaria y también la profesional, entre esta última POPULAR FILM del día 19 del pasado mayo, ha publicado la agradable noticia de que en breve va a comenzarse en esta ciudad la edición de películas habladas, habilitándose para ello uno de los Palacios de la Exposición, y como parece ser, por los elementos que forman parte de la empresa, que la cosa va ahora en serio, podemos congratularnos y felicitarnos los que tenemos absoluta fe en el porvenir cinematográfico de España.

Seguramente que el lector ya habrá interpretado que nos referimos a los admirables proyectos del entusiasta cineasta Paco Elías; planes que en estos momentos quizá hayan comenzado a convertirse en realidades, pues existía el propósito de empezar el rodaje de las primeras escenas a principios del pasado mayo, y no dudamos que todos los aficionados, que en esta ciudad forman legión, estimarán como nosotros que los actuales momentos son muy interesantes para nuestra iniciación cinematográfica.

Aparte del aspecto, digamos sentimental, que esta noticia encierra, tiene para nosotros, los miembros de la A. C. E., una marcada importancia práctica el hecho que acabamos de registrar. La creación de unos estudios cinematográficos en Barcelona representan a nuestro entender para todos los asociados, la posibilidad de disponer de un valioso elemento de estudio que coadyuvará a los nobles propósitos de la Asociación.

Es indudable que de proseguir la actual

ción de nuestra entidad por el camino que se ha trazado, y todo hace suponer que así será, habrán de surgir pronto de entre sus socios elementos de gran valía y firmeza, capaces de abrirse camino en sus propósitos de consagración cinematográfica en sus diversas manifestaciones.

Para estos hombres de estudio y de confianza en su actuación venidera, salta a la vista que este hecho tiene gran importancia. Por esto creemos de mucho interés exponer en estas columnas un ruego que esperamos que los demás compañeros estimarán también acertado y la Presidencia de nuestra Sociedad quizá atendible.

Nos referimos a la posibilidad de obtener

de la novel entidad por parte de la Directiva de la A. C. E. la autorización necesaria para que sus miembros puedan visitar colectiva o individualmente los estudios de la misma y asistir a la filmación de las cintas, lo cual habría de permitirnos conocer los procedimientos de orden técnico que seguramente ahora se nos escapan.

Desde luego consideramos que la entrada a los dichos estudios habría de hallarse reglamentada para no ser obstáculo a la labor de artistas y directores, y en este aspecto creemos que no habría de surgir ningún obstáculo, pues una disciplina por parte de quien pueda imponerla podría allanar todas las dificultades.

Opinamos que esta idea debe ser estudiada para cuando llegue el caso de llevarla a la realidad, pues las ventajas que una autorización similar representarían dentro de las posibilidades de una provechosa enseñanza, son numerosas.

Esperamos que nuestra Directiva examinará con cariño este extremo, y seguramente que de no presentarse obstáculos insuperables por parte de la Dirección de los estudios a que nos venimos refiriendo, atenderá nuestra modesta petición.

JUAN CABRÉ ROVIRA
(Socio núm. 446.)

Escritas las presentes líneas, nos enteramos de que en Sabadell van a construirse también unos estudios cinematográficos, y cuanto decimos sobre los que han motivado este escrito, tiene aplicación a éstos, confiando que nuestros deseos no se verán defraudados.

N. de la R.—Lo que se está rodando en uno de los Palacios de la Exposición es una cinta... francesa. ¡Poco influirá, pues, en el porvenir del cinema español!

Rogamos a todos los socios de la "A. C. E." que en lo sucesivo envíen toda la correspondencia y giros a esta dirección:

Sr. Presidente de la "Agrupación Cinematográfica Española".

**Ronda Universidad, n.º 1, 1.º, 1.ª
BARCELONA**

Décimosexta lista de la "A. C. E." por riguroso orden de recepción.

501. D. Juan Peiró Mascarell.—Gandía (Valencia).
502. » Manuel Llanas.—Tornabous (Lérida).
503. » Francisco Compte.—Barcelona.
504. » Fernando García.—Sevilla.
505. » Francisco Alonso de Cazo.—Sevilla.
506. » Florencio Gil.—Madrid.
507. » Faustino Carrasco.—La Roda (Albacete).
508. Srta. Victoria Alcausa Vega.—Málaga.
509. D. Antonio Castells Font.—Barcelona.
510. » José Martín Manzanares.—Melilla (Málaga).
511. » Francisco Parés.—San Quirico de Besora (Barcelona).
512. » Rafael Agaccio.—Barcelona.
513. Srta. María Monés.—Barcelona.
514. D. Francisco Serret.—Amposta (Tarragona).

AGRUPACIÓN CINEMATOGRAFICA ESPAÑOLA

D. domiciliado en.....
provincia de calle número
solicita su ingreso como socio en la AGRUPACIÓN CINEMATOGRAFICA ESPAÑOLA.
..... de de 1932.
Firma del interesado:

Cuota mínima:
3 ptas mensuales.

NOTA: La solicitud del ingreso a nombre del Presidente de la «A. C. E.», Ronda Universidad, 1, 1.ª

INFORMACIONES

Bonanova cuenta el timo de Hollywood

(Continuación de las páginas 2 y 3)

está organizando una compañía de teatro con los elementos disponibles del naufragio español de Hollywood, que dará a conocer en Cuba, Puerto

Rico y Centroamérica, un repertorio exclusivo de obras típicamente yanquis traducidas fielmente al español.

—¿Y en España, no

piensa usted hacer nada?

—Sería mi mayor deseo; pero tengo miedo. Mi arte y mi teatro es ya algo distinto al teatro y al arte español. Es un teatro de técnica, de electricidad, de efectismos naturales. Y el arte, ta-

mizado en Norteamérica, una cosa sobria, disciplinada, sutil, donde se obra por sugestión más que por acción. Y yo no sé si esto cabrá en el ambiente español, tan gesticulante y arbitrario. Tengo grandes deseos de

ir a España y hacer algo; pero ya me han colocado una etiqueta o marchamo: soy un actor de lengua inglesa, y esto acaso no me lo perdonase allá nadie.

Nueva York, mayo.

Cinema hispanoamericano

(Continuación de la página 4)

Hollywood, tan interesados en explotar nuestros mercados con burdas sincronizaciones o con aún más lamentables rótulos explicativos, trajo como consecuencia el advenimiento de un simpático núcleo de productores independientes, entre los que Bohr se destaca avasallante al ofrecernos esta nueva serie de películas.

Antes de realizarlas ha querido recorrer, pueblo por pueblo, una buena parte de la América hispana, confirmando sus gustos y sus anhelos artísticos. Y Bohr escuchó así

las unánimes quejas, aconsejando francamente a nuestros públicos: «No desmayéis en exponer vuestros deseos. Pedid películas hispanas a los exhibidores, y éstos se las exigirán a los productores. Apadrinad toda producción hispana, por humilde que sea, defendiendo de este modo vuestro propio espíritu. Llenad los teatros donde os brinden nuestras producciones, y vuestro patrocinio las mejorará y ensalzará. Cuando en Hollywood se convenzan de que en los mercados de veinte naciones de abolengo hispano no satisfacen las películas en idioma extranjero, ¡las harán en lengua hispana! Adoptemos una actitud resuelta, y nadie insistirá

en imponernos lo que no sea de nuestro agrado. Defendamos lo nuestro. Apoyemos los intereses nuestros. ¡Exijamos lo nuestro!»

Y predicando con el ejemplo, Bohr ya puso manos en la obra. A la vanguardia siempre, sus nuevas producciones señalarán la ruta que muy pronto «han de seguir» cuantas empresas quieran seguir contando con nuestros mercados, que constituyen medio mundo... Los grandes productores no podrán hacerse ya los sordos. ¡Filmarán en hispano para los hispanos! Y harán un buen negocio.

Aunque nunca se lo agradezcan a Bohr...

REFLEJOS

Samuel Goldwyn rinde homenaje a Belasco

EL más reciente film de Gloria Swanson, «Esta noche o nunca», constituye el homenaje del principal productor cinematográfico al más grande productor y director que ha tenido la escena norteamericana.

El difunto David Belasco obtuvo uno de los más señalados triunfos de su ilustre ca-

rrera al llevar «Esta noche o nunca» a la escena neoyorquina hace dos temporadas. Anonadado bajo el peso de los años y por la fatiga de una vida de incansable devoción al teatro, el gran maestro bajó al sepulcro cuando su obra estaba aún en pleno apogeo del éxito.

Al llevar la obra a la pantalla, Samuel Goldwyn paga un postrer tributo a la memoria del gran productor y director teatral, manteniendo los toques característicos que le dió Belasco y tanto como lo permite la pantalla el espíritu de la obra escénica.

Como pleno reconocimiento del genio de Belasco, el productor Goldwyn ha juzgado adecuado rodear a su estrella Gloria Swanson con lo que constituye prácticamente la totalidad de los artistas que integraban el reparto de aquella. Melvyn Douglas, Ferdinand Gottschalk, Robert Grieg, Greta Mayer y Warburton Gamble fueron llevados desde Nueva York a Hollywood para volver a crear sus respectivos papeles al lado de Gloria Swanson. Allison Skipworth, actor de carácter, es el único que interpretó la obra en las tablas y no aparecerá en la versión fílmica de la misma.

El segundo acto de la versión de Belasco, en el que la cantante de la ópera de Budapest, arrastrada por un irresistible impulso, visita en su domicilio al misterioso y joven americano que la adoraba en silencio, no pierde nada de su fuerza irónica y gran-

diosidad romántica en el film de Goldwyn.

Este ha sido adaptado por Ernest Vajda de la obra original de Lili Hatvany, el dramaturgo húngaro, y ha sido dirigido por Mervyn LeRoy, el joven director. Las toilettes que luce Gloria Swanson en «Esta noche o nunca» fueron creadas por la famosa Gabrielle Chanel, en París.

Primeras damas de Ronald Colman

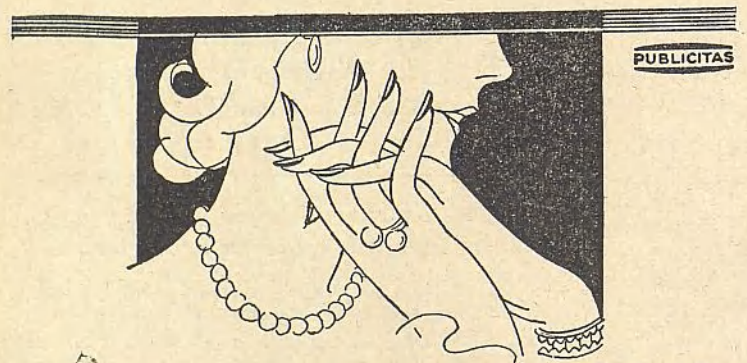
DESDE que Ronald Colman, el famoso astro de S. Goldwyn, fué separado en la pantalla de la exquisita actriz Vilma Banky, con la que interpretó los inolvidables films «Venganza gitana», «Flor del desierto» y «Dos amantes», en cada película que ha interpretado ha tenido por primera dama una artista diferente. Así, en los films mudos «El rescate» y «El capitán Drummond» tuvo por compañera a Lily Damita y a Joan Bennet, respectivamente. En «Raffles» apareció al lado de Kay Francis. En sus posteriores films, parlantes, ha tenido por compañera en «Condenado», a Ann Harding; en «Que pague el diablo», a Loretta Young; en «El jardín del pecado», a Fay Wray, y en «El doctor Arrowsmith», a Helen Hayes.

En una nueva película que prepara Samuel Goldwyn aparecerá probablemente al lado de Anna Sten, la revelación europea, que se halla ya en Hollywood.

John Cromwell obtiene un nuevo contrato

JOHN CROMWELL, notable director de «El poderoso» y otras películas de la Paramount, ha firmado un nuevo contrato con esta editora, con el compromiso de dirigir la próxima película interpretada por la bella y eminente actriz Tallulah Bankhead.

Este es el cuarto año que John Cromwell figura como director en los elencos artísticos de la Paramount. En 1929, Cromwell figuró en el reparto de la película «El pelele», mientras actuaba en un teatro de Los Angeles. Más tarde actuó de director auxiliar en varias películas, entre las cuales mencionaremos «Jazz Band» y «La danza de la vida». Recientemente Cromwell ha dirigido varias películas de la Paramount interpretadas por George Bancroft, como «El poderoso», «Un reportaje sensacional», «Que vale el dinero» y, últimamente, la intitlada «El mundo y la carne», con la eminente actriz Miriam Hopkins, secundando al formidable actor George Bancroft.



PRODUCTOS ROSINA PARA LAS UÑAS

ESMALTE ROSINA - 2-PESETAS
En cuatro tonos: Blanco, Rosa, Rojo y Granate.

ESMALTE ROSINA NÁCAR - 4-PTAS.
NOVEDAD

QUITA ESMALTE ROSINA
1'50 PESETAS

MATAPIELES ROSINA
2-PESETAS

CORAL ROSINA
2-PESETAS

Los únicos que por su duración, brillo y calidad, son preferidos.

De venta en todas las Perfumerías

UNITAS, S. A.

Librería, 23 y Frenería, 1 - Teléfono 19071 - BARCELONA



SVENGALI

Producción Warner Bros.—Distribuida en España y Portugal por Cinematográfica Almira.—Protagonistas: John Barrymore y Marian Marsh.—Ediciones Biblioteca Films.

Narración de Manuel Nieto Galán

(Continuación)

do es nuestro, los empresarios nos disputan y podremos trabajar donde nos plazca.

Sonó un timbre anunciando que se aproximaba la hora de empezar, y Svengali salió al escenario. Entreabrió las cortinas del telón y miró a la sala.

El público llenaba por completo todas las localidades. Pero para Svengali era aquello lo menos importante; sus ojos buscaban ansiosamente a alguien, hasta que sintió que su corazón latía violentamente.

En primeras filas de butacas, acompañado de sus dos inseparables amigos, Billie esperaba el momento de poder admirar nuevamente a su amada.

Svengali se mordió cruelmente los labios, y exclamó interiormente:

—¡Imbécil! ¿Crees acaso que podrás robármela? ¿Qué sirve tu juventud, comparada con mi fuerza? ¡Tribly es mía, sólo mía, y ni tú ni nadie logrará robarme el tesoro de mi vida!

Su discípulo se acercó a él y con la misma humildad de siempre, le dijo:

—Maestro; es ya la hora de empezar.

—Ves a la orquesta—le ordenó Svengali—. Ahora saldré yo.

—¿No se encuentra bien?—preguntó solícito el discípulo.

—Estoy mejor que nunca—le respondió enérgicamente el maestro.

El pobre discípulo, sin poder adivinar el motivo de aquella contestación, hecha en un tono con el cual nunca le había hablado su maestro, no se atrevió a insistir y bajó a la orquesta.

Svengali esperó unos minutos y cuando ya se vio sereno se presentó al público, que le ovacionó grandemente, lo mismo que a la salida de Tribly.

El esfuerzo de Svengali era aquella noche mayor que todos los que había hecho hasta entonces. Sus ojos y su batuta dirigían a la artista, pero su pensamiento estaba fijo sobre Billie. Sentía la mirada de él posada sobre Tribly, adivinaba que en aquel instante Billie estaría contemplando amorosamente a ella, y su brazo temblaba muchas veces al dirigir la orquesta.

Para Svengali aquella representación fue eterna, y cuando terminó, y el público pedía el bis, abandonó su lugar en la orquesta y entró directamente al camerino de la artista, para decirle:

—Es preciso que nos vayamos inmediatamente.

—El público pide que repitamos alguna romanza.

—No puede ser—respondió el maestro—. Basta ya por esta noche. Vámonos.

El mismo la ayudó a ponerse una hermosa capa de armiño y la condujo hacia la puerta del teatro.

Pero por mucho que quiso correr, no le fué imposible encontrar de nuevo a la salida a Billie, que se había apresurado a ocupar un lugar en primera fila, entre los curiosos que aguardaban la salida de los artistas.

Billie contempló de cerca a Tribly y su corazón sintió como nunca el gran amor que la profesaba.

Con aquellos años de ausencia, Tribly había ganado en hermosura. Su rostro angelical, su cuerpo de niña, de otro tiempo, había experimentado una rápida transformación. Ahora aparecía en ella la mujer plétórica de energía y belleza. Sus formas se habían acentuado adquiriendo mayor protuberancia y su cuerpo se dibujaba, bajo la nivea capa que la cubría, escultórico y armonioso como el de una diosa pagana. Solamente sus ojos, aquellos ojos que sabían mirar tan dulcemente, conservaban la inocencia y la infantilidad de cuando la conoció Billie, y su sonrisa, dejando entrever dos hileras de finísimas perlas, tenía también el mismo rictus que en años atrás.

Habían desaparecido de ella aquellos gestos de mujer de pueblo, y en toda ella se advertía a la mujer elegante y distinguida que sabía llevar con la majestuosidad de una reina las ricas «toilettes» y joyas con que se adornaba.

Sobre el cuello blanco, de una blancura de nieve, erguido y desafiante como el de un cisne, se enroscaba, luchando con la blancura de la piel, el collar que noches antes le había entregado Svengali como regalo suyo.

A su paso dejaba tras ella una estela de perfume caro, de perfume exquisito que embriagaba los sentidos y predisponían el alma a soñar con locas aventuras.

Con la vista fija en ella, viéndola subir al coche, Billie quedó como dominado por tanta belleza durante un gran rato, hasta que sus amigos le cogieron por un brazo y se lo llevaron a su casa.

Una vez en ella, Taffys le preguntó:

—¿Y qué piensas hacer ahora?

—Ni yo mismo lo sé—respondió el joven—; pero sea como sea, he de rescatar a Tribly.

—¿Crees, acaso, que Svengali se la dejará quitar tan fácilmente?—preguntó el otro pintor.

—Además, la ley le ampara—exclamó nuevamente Taffys.

—La ley no puede amparar que un hombre se apodere de una mujer contra su voluntad—protestó enérgicamente Billie.

—Eso habría que demostrarlo y costaría gran trabajo, amigo mío—respondió Taffys—. Lo único que ya está demostrado es que esa joven es la esposa de Svengali. En los carteles, por lo menos, así lo reza.

—Tampoco es verdad—exclamó Billie—. Tengo la seguridad que Tribly no ha po-

dido acceder a esa boda. Eso sería absurdo.

Taffys, que amaba como si fuera hijo suyo al muchacho, lo acarició paternalmente, y le dijo:

—Sigue mi consejo, Billie. Lo mejor que puedes hacer es olvidarla. Muchas mujeres hay en el mundo en las que puedes poner tus ojos y tu corazón, y todas ellas se sentirán dichosas de saberse amada por un joven como tú, uno de los más ricos herederos de Inglaterra.

—Todo lo daría—exclamó con vehemencia Billie—con tal de poder tener otra vez entre mis brazos a Tribly. Ella es para mí la única mujer a quien puedo amar, el único tesoro de mi vida. ¿De qué puede servirme mi riqueza, si con toda ella no logro librar a Tribly del poder de Svengali? ¿Os fijasteis cómo me reconoció la primera noche?

—Y también nos fijamos—le respondió Laird—de que bastó una simple orden de Svengali para que huyera de tu lado. Tribly es ya de Svengali en cuerpo y alma. El músico la tiene aprisionada bajo su influencia y nadie conseguirá arrancársela.

—¡Pues yo sí!—exclamó Billie con ese convencimiento tan propio de todo enamorado—. Yo haré lo que nadie, todo eso que decís imposible, para poder tener otra vez a Tribly.

No hablaron más aquella noche, y mientras los pintores se encerraban en su cuarto, pensando en el dolor de su joven discípulo, él lloraba amargamente la desventura de la vida, falta de aquel amor al que se había entregado sin reservas.

Aquella misma noche, en la lujosa mansión donde vivían Svengali y Tribly, también sucedían cosas extraordinarias.

Durante todo el trayecto, desde el teatro a la casa, Svengali apenas si habló una palabra. Todo su pensamiento se concentraba en Billie, en aquel hombre que sabía era amado por Tribly con un amor que él no había podido conseguir de ella. Apretaba hasta hacerse daño las manos, que llevaba dentro del abrigo, y sus dientes se apretaban con el rencor del que no puede verse libre de un rival peligroso.

Cuando llegaron a la casa, Svengali le preguntó a ella:

—¿Vas a acostarte?

—Sí, me encuentro muy cansada—respondió la joven—. ¿Quería algo de mí?

Svengali fué a hablar, a decirle por primera vez la pasión de su vida, pero se contuvo, y respondió:

—Nada. Yo también voy a descansar... si puedo.

—¿No se encuentra bien?—preguntó solícita ella.

—Sí, sí, no me pasa nada, no me haga caso.

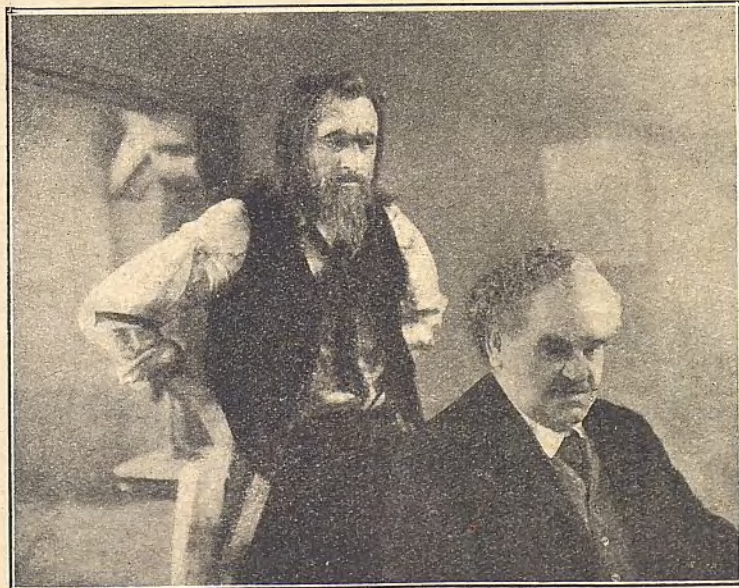
Dejó a la joven y se fué a sus habitaciones.

Media hora después, Tribly dormía profundamente, con un sueño apacible y tranquilo, como el ser que no siente la menor inquietud.

Sin embargo, cerca de ella, separada únicamente por unos débiles tabiques, la tormenta de una vida iba formándose y amenazando con desencadenarse.

Svengali no había podido dormir. La idea de perder a Tribly le enloquecía, y la presencia de Billie hacía más pertinente aquella idea.

Andando de un lado a otro de su habitación se hacía mil cálculas para poderse librar de la presencia de él. Mas, ¿cómo lograrlo? ¿Podía él, acaso, prohibir la entrada al teatro a nadie? Y aun cuando lo consiguiese, dada su influencia, ¿podría impedir que Bi-



lle esperase su salida después de la representación?

Todo aquello era imposible, pero más imposible era también el dejar que las cosas siguiesen su curso y que un día u otro Tribly llegara a reconocer a Billie y su poder hipnótico no tuviera fuerzas suficientes para retener a la joven.

La presencia de Billie, mientras estuvieran en París, sería continua, y para evitar este encuentro no había nada mejor que rescindir el contrato y huir a otra parte, donde la sombra del rival no le atormentara ni le amenazara constantemente.

A medida que transcurrían las horas, la excitación de Svengali era mayor, hasta que, sin poderse contener, entró en el cuarto donde dormía Tribly.

Al ruido producido por él al abrir la puerta, la joven se despertó y preguntó extrañada al verlo:

—¿Todavía no duermes?

—No, Tribly—respondió el maestro acercándose a la cama y sentándose en ella.

Algo debió advertir Tribly en la mirada del músico, puesto que le preguntó alarmada:

—¿Qué le sucede?

—Tengo necesidad de hablar contigo.

—¿Y tiene que ser ahora mismo?—preguntó ella.

—Sí—replicó él—. No podría esperar hasta mañana. Es algo tan grande, tan fuerte en mí, que deseo que lo hablemos ahora.

—¿Qué es ello?—preguntó Tribly, sin poder adivinar los pensamientos de su maestro.

Este procuró serenarse un poco y comenzó diciéndole:

—Tribly, ¿no he sido bueno contigo?

—Sí—respondió ella—. ¿Por qué me lo pregunta? Yo he hecho todo para agradecérselo.

—Es verdad—replicó Svengali—. Todo, menos una cosa.

—¿Cuál...?

—Todo, menos quererme.

—No diga eso, maestro—contestó sonriendo deliciosamente ella—. Ya sabe que le quiero, le quiero mucho.

—Pero no es ese el cariño que yo quiero. Yo ansío otro mucho mayor.

—No le comprendo—replicó algo intranquila la joven, por el aspecto del músico.

—Yo quiero que me quieras como se quiere al hombre amado. No es cariño filial el que yo deseo de ti: es... amor.

—¡Por Dios, maestro!—exclamó la joven incorporándose en la cama casi asustada de la excitación que poseía Svengali, quien siguió diciéndole:

—Yo he hecho de ti la mujer más hermosa y célebre de la tierra. Te he dado todo lo que puede desear una mujer. Lujo, aplausos, admiración. He hecho que tu nombre recorra en triunfo por todas las capitales y, sin embargo, ¿qué he logrado yo?

—No puedo comprenderle—exclamó Tribly, llevando las manos a la cabeza como para hacer huir de ella los pensamientos que la atormentaban.

En las palabras de Svengali, en su actitud, había adivinado Tribly el verdadero sentir del maestro, y un terror infinito se había apoderado de ella. Aquel hombre aparecía ante ella transfigurado por aquella pasión que le atormentaba. La sonrisa con que siempre la hablaba había desaparecido de su rostro, y éste había adquirido una palidez cadavérica que hacía más tétrica aún la figura del músico. Tribly sintió miedo de verse en poder de él, de estar bajo su dominio, y exclamó con un grito de dolor:

—¡Déjeme, déjeme, por favor!

Pero Svengali, sin poderse contener ya en el camino emprendido, continuó:

—Comprendo tu odio hacia mí. No es el odio que nace contra una persona por puro impulso, sino el que se produce por la intervención de otro. No puedes querermelo por el influjo de ese joven. Pero piensa que tu voz triunfará mientras que tenga fuerza el corazón de Svengali. Tu triunfo es mi vida, que te doy en aras de esta pasión que siento por ti. ¿Crees que podré dejar que otro me

robe mi vida, sin defenderla?

La miraba insistente y mente, queriendo ejercer sobre ella toda su fuerza hipnótica. Ya que no podía poseerla libremente, se valdría de su poder para que le amase. Todo era preferible a que el otro se la llevase.

Tribly sentía que las fuerzas le faltaban, que una languidez incontenible se iba apoderando de todo su ser, y en un supremo esfuerzo, luchando para rebelarse del dominio de Svengali, gritó de nuevo:

—¡No me mire, no me mire así!

Mas él, con una sonrisa satánica, con un placer inmenso, con un goce infinito por verse dueño de la voluntad de la joven, seguía mirando, adentrando su mirada hasta lo más recóndito del cuerpo de la cantante, hasta que ella, hipnotizada por completo, sonrió a sus palabras, y le tendió los brazos.

Svengali se precipitó a ellos, la estrechó materialmente contra su pecho, mientras que empapaba con su respiración pestilente el rostro inmaculado de Tribly. Jadeante por el esfuerzo que realizaba, Svengali apenas si tenía fuerzas para respirar, y al recibir los besos de Tribly, que en su inconsciencia se dejaba llevar por la voluntad del maestro, Svengali notaba que su corazón iba paralizándose.

Tuvo miedo, miedo de perder la vida en aquel instante, y desprendiéndose violentamente de ella, huyó.

Tribly quedó sola, sin que nunca pudiera comprender la terrible escena de la que había sido protagonista, mientras que Svengali, sin haber conseguido satisfacer su pasión, se encerraba en su cuarto, negándose a que nadie le viese.

VII

Al día siguiente Svengali fué en busca del empresario, a quien le dijo:

—Es necesario que rompamos el contrato firmado.

—¿Qué ha sucedido?—preguntó el empresario, sin comprender la actitud de Svengali.

—Madame Svengali se halla indispueta



y no puede continuar trabajando—le respondió Svengali.

—Por eso no es preciso que rescindamos el contrato—le dijo el empresario nuevamente—. Podemos esperar. Supongo que será cuestión de unos días. No será nada de extraordinario.

—Lo es—contestó secamente Svengali—. Esta misma noche debemos marchar. El clima de París es perjudicial para ella.

—Pero, ¿y el concierto de esta noche?

—Suspéndalo. Ya le he dicho que no podemos actuar.

Y a pesar de que el empresario puso todo su empeño en conseguir que Svengali volviera de su acuerdo, éste hizo firme su decisión y el contrato quedó rescindido aquel mismo día.

La actitud de Svengali fué pronto conocida en el mundo teatral, y no tardó tampoco en saberlo Billie, por conducto de sus amigos, que le dijeron:

—Hay nuevas muy importantes, Billie.

—¿Qué pasa?—preguntó el muchacho, convencido de que se trataba de Tribly.

—¡Svengali ha roto el contrato y se marcha de París!...

Ya me lo pensaba—exclamó Billie—. Pero les seguiré hasta el fin del mundo.

—¿Con qué objeto?—inquirió uno de sus amigos.

—Con el de conquistar a Tribly. Ya llegará el día en que el encanto magnético se rompa. Llegará ese momento, estoy seguro, y entonces Tribly será mía, como siempre lo ha sido su amor.

Y sin perder un instante empezó a arreglar su equipaje para poder situarse frente a la casa de Svengali y espiar todos sus pasos.

Para Tribly la decisión de Svengali fué también una sorpresa. Vuelta otra vez a recobrar su voluntad, no podía acordarse de nada de lo sucedido la noche anterior. Unicamente, y como una vaguedad, como si fuera la de un sueño, recordaba algunas frases tenidas con él y lo que sí se había quedado grabado en su mente fué el aspecto que aquella noche ofrecía el maestro.

Sintió cierto temor al verse nuevamente ante él y Svengali, sonriéndole como de costumbre, le dijo:

—Es preciso que arregles todos tus vestidos. Nos marchamos.

—¿Y el contrato de aquí?—se atrevió a preguntar.

—Ha quedado rescindido.

—¿Se ha avenido el empresario a ello?—volvió a preguntar Tribly.

—Le he pagado la cantidad estipulada y hemos terminado.

—Pero, ¿por qué ha hecho eso? ¿No lo comprendo!

Ante la insistencia de ella, Svengali adquirió una gravedad que Tribly no había visto nunca en él, y respondió:

—No necesitas comprenderlo. He dicho

(Continuad)

¡SIEMPRE JOVEN!...



El arte de conseguir que no transcurran los años, se define en un hecho: no engordar. Para evitar que las grasas se posesionen de los tejidos, nada mejor que GLAXIS.

★

Pida folleto de esta creación, incluyendo Ptas 0'50, en sellos de correo.

INSTITUTO ORTOPÉDICO

SABATÉ Y ALEMANY

Canuda, 7

Barcelona

Día del Cinema

SÁBADO, 18 DE JUNIO

TÍVOLI

FUNCIÓN MONSTRUO A PRECIOS EXCEPCIONALES.
DOS COLOSALES PROGRAMAS PARA CONMEMORAR
EL DÍA DEL CINEMA

Tarde a las 4

1.º NOTICIARIO FOX (sonoro)

2.º El delicioso film Fox de extraordinario éxito

AMANECEER

(mudo)

por la exquisita Janet Gaynor y George O'Brien.

3.º La graciosísima película Metro-Goldwyn-Mayer

EL COMPARSA

(sonora)

uno de los más legítimos éxitos de Buster Keaton.

4.º La formidable producción M.-G.-M.

EL PRESIDIO

(hablada en español)

consagración de Juan de Landa, secundado por José Crespo y Barry Norton.

Noche a las 9 y 1/2

1.º ALFOMBRA MÁGICA
(Fox).

2.º La excepcional película Ufa

VARIETÉ

(muda)

creación del colosal actor Emil Jannings

3.º La obra cumbre de los graciosos cómicos Stan Laurel y Oliver Hardy

VIDA NOCTURNA

(hablada en español).

4.º La primera producción sonora presentada en España

LA CANCIÓN DE PARÍS

film Paramount, por el gran Maurice Chevalier.

PRECIOS: tarde o noche, PREFERENCIA, 2 pesetas.-GENERAL, 1 peseta

NOTA. Dado el excesivo metraje, comenzará el espectáculo puntualmente.



HUECOGRABADO
París, 134 - BARCELONA

